



## TODOS Y TODAS LAS COSAS

Diez libros en **Tres Series**

**Primera Serie:** Tres Libros con el título de "Una Crítica Objetivamente Imparcial Sobre la Vida del Hombre" o "Relatos de Belcebú a su Nieto."

**Segunda Serie:** Tres Libros con el título genérico de "Encuentros con Hombres Notables."

**Tercera Serie:** Cuatro Libros con el título común de "La Vida es Real Sólo Cuando 'Yo Soy'".

*Todos ellos escritos según principios totalmente nuevos de razonamiento lógico, tendiendo estricta y directamente a la solución de los tres siguientes problemas cardinales:*

PRIMERA SERIE: **Destruir** sin piedad y sin compromiso alguno, las creencias y opiniones arraigadas durante siglos en la mente y en los sentimientos del lector, con respecto a todo cuanto existe en el mundo.

SEGUNDA SERIE: **Familiarizar** al lector con el material necesario para una nueva creación y poner a prueba su solidez y su calidad.

TERCERA SERIE: Contribuir al **surgimiento**, en la mente y en los sentimientos del lector, de una representación veraz y exacta, no del mundo ilusorio que ahora percibe, sino del mundo que existe en la realidad.

## CONSEJO AMISTOSO

*(Escrito espontáneamente por el autor al hacer entrega del libro al editor, cuando ya estaba listo para ser publicado.)*

De acuerdo con las numerosas deducciones y conclusiones a que he llegado durante mis dilucidaciones experimentales referentes a la productividad de la percepción de las nuevas impresiones procedentes de cuanto se oye y se lee por parte de los hombres contemporáneos, y de acuerdo también con el pensamiento contenido en uno de los aforismos de la sabiduría popular que a través de varios siglos ha llegado hasta nuestros días y que acaba de hacerse presente en mi espíritu, el cual afirma:

"Sólo serán oídas y sólo obtendrán respuesta de las Potencias Superiores, las plegarias que se pronuncien tres veces: La primera vez por la bienaventuranza y la paz de las almas de los propios padres. La segunda vez, por la bienaventuranza del prójimo. Y sólo la tercera vez, por uno mismo."

Considero necesario incluir en la primera página de este libro, ya listo para ser publicado, el siguiente consejo:

"Lee tres veces cada una de las exposiciones que he escrito: La primera vez, por lo menos en la misma forma automática en que ya te has acostumbrado a leer los libros y los periódicos de tu tiempo. La segunda vez, como si estuvieras leyéndolo en voz alta a otra persona. Pero sólo la tercera vez trata de penetrar en la esencia de mis escritos."

Únicamente entonces podrás considerarte capaz de lograr un juicio propio e imparcial, válido para ti solamente, acerca de mis escritos. Y sólo entonces podrá materializarse mi esperanza de que logres, gracias a tu comprensión, los beneficios específicos que desde ahora te anticipo y que deseo para ti con todo mi ser.

EL AUTOR



INDICE  
LIBRO PRIMERO

- [Capítulo 1](#) El Despertar del Pensamiento
- [Capítulo 2](#) Introducción. Por qué estaba Belcebú en nuestro Sistema Solar
- [Capítulo 3](#) La causa que motivó el retraso en la caída de la nave «Karnak»
- [Capítulo 4](#) La ley de la caída
- [Capítulo 5](#) El sistema del Arcángel Haritón
- [Capítulo 6](#) El movimiento continuo
- [Capítulo 7](#) Toma de consciencia de los auténticos deberes eserales
- [Capítulo 8](#) El impúdico Brat Hassein, nieto de Belcebú, se atreve a llamar «zánganos» a los hombres
- [Capítulo 9](#) Causa de la génesis de la Luna
- [Capítulo 10](#) Por qué los «hombres» no son hombres
- [Capítulo 11](#) Un rasgo mordaz de la peculiar psiquis del hombre contemporáneo
- [Capítulo 12](#) El primer gruñido
- [Capítulo 13](#) Por qué lo razón del hombre puede percibir la fantasía como realidad
- [Capítulo 14](#) Los comienzos de una perspectiva nada halagüeña
- [Capítulo 15](#) El primer descenso de Belcebú sobre el planeta Tierra
- [Capítulo 16](#) La comprensión relativa del tiempo
- [Capítulo 17](#) Lo archiabsurdo según tos aseveraciones de Belcebu. Nuestro sol no da ni luz ni calor
- [Capítulo 18](#) Lo Archiprepóstero
- [Capítulo 19](#) Relato de Belcebú sobre su segunda visita al Planeta Tierra
- [Capítulo 20](#) Tercera visita de Belcebú al Planeta Tierra
- [Capítulo 21](#) Primera visita de Belcebú a la India
- [Capítulo 22](#) Primera visita de Belcebú al Tíbet
- [Capítulo 23](#) Cuarto descenso personal de Belcebú sobre el Planeta Tierra
- [Capítulo 24](#) Quinta visita de Belcebú a la Tierra
- [Capítulo 25](#) El Santísimo Ashiata Shiemash: un enviado del cielo a la tierra
- [Capítulo 26](#) El Legominismo referente a las meditaciones del santo Ashiata Shiemash, que lleva el título de «El terror de la situación»
- [Capítulo 27](#) La organización ideada por el Santísimo Ashiata Shiemash para la existencia humana
- [Capítulo 28](#) El principal culpable de la destrucción de los santos trabajos de Ashiata Shiemash

LIBRO SEGUNDO

- Capítulo 29 Los frutos de las civilizaciones antiguas y las flores de las contemporáneas
- Capítulo 30 El arte
- Capítulo 31 Sexta y última estancia de Belcebú en el Planeta Tierra
- Capítulo 32 El hipnotismo
- Capítulo 33 Belcebú como Hipnotizador profesional
- Capítulo 34 Rusia
- Capítulo 35 Cambio en el curso de caída previsto para la nave espacial «Karnak»
- Capítulo 36 Un detalle más acerca de los alemanes
- Capítulo 37 Francia
- Capítulo 38 La religión
- Capítulo 39 El Santo Planeta «Purgatorio»

LIBRO TERCERO

- Capítulo 40 Belcebú relata cómo la gente aprendió la Ley Cósmica fundamental de Heptaparaparshinokh y volvió a olvidarla luego
- Capítulo 41 El derviche Bokhariano Hadji-Asvatz-Troov
- Capítulo 42 Belcebú en América.
- Capítulo 43 Análisis de Belcebú sobre el periódico proceso de destrucción recíproca de los hombres. Opinión de Belcebú sobre la guerra.
- Capítulo 44 Según lo opinión de Belcebú, lo que el hombre entiende por justicia es para él, en el sentido objetivo, un espejismo maldito
- Capítulo 45 En opinión de Belcebú, la forma en que el hombre extrae la electricidad de la naturaleza y cómo la destruye durante su uso, es una de las causas principales del acortamiento de la vida del hombre
- Capítulo 46 Belcebú explica a su nieto el significado de la forma y la secuencia que eligió para exponer la información referente al hombre
- Capítulo 47 El inevitable resultado de la mentación imparcial
- Capítulo 48 Acerca del autor

AGREGADO



## TODO Y TODAS LAS COSAS: PRIMERA SERIE

### UNA CRITICA OBJETIVAMENTE IMPARCIAL SOBRE LA VIDA DEL HOMBRE O RELATOS DE BELCEBÚ A SU NIETO LIBRO I

#### **Capítulo I EL DESPERTAR DEL PENSAMIENTO**

Entre otras convicciones formadas en mi presencia común, a lo largo de mi vida responsable y tan peculiarmente configurada, existe aquella —convicción indudable— de que en todo tiempo y en todo lugar de la tierra, entre personas de toda clase de evolución del entendimiento y de toda forma de manifestación de los factores que engendran en su individualidad todos los tipos de ideales, existe la tendencia adquirida, al emprender algo nuevo, de pronunciar invariablemente a toda voz, o si no, al menos mentalmente, esa definida expresión al alcance de todos, incluso de los menos instruidos, que en las distintas épocas ha encontrado formas acordes para su formulación y que actualmente expresamos con las siguientes palabras: "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén."

Es esta la razón por la cual yo también, ahora, al lanzarme a esta aventura totalmente nueva para mí —me refiero a la creación literaria— empezaré por pronunciar esta expresión y, lo que es más, por pronunciarla, no sólo en voz alta, sino incluso con toda claridad y con una plena (según la definían los antiguos Tolositas) "entonación-de-manifestación-total"; con esa plenitud, por supuesto, que sólo puede florecer en mi entereza, de los datos ya formados y perfectamente arraigados en mí para dicha manifestación; datos que se forman generalmente en la naturaleza del hombre —dicho sea de paso— durante su edad preparatoria y que más tarde, durante su vida responsable, engendran en él la capacidad para la manifestación de la naturaleza y la vivificación de dicha entonación.

Habiendo comenzado así, pues, puedo ahora sentirme perfectamente tranquilo e incluso podría llegar a tener la seguridad de que, de acuerdo con las nociones de moralidad religiosa aceptadas por mis contemporáneos, todo cuanto acontezca de aquí en adelante, en esta nueva aventura mía, habrá de desarrollarse armoniosamente y sin violencia o, como dicen algunos, "como una pianola".

En todo caso, éste es el comienzo; en cuanto al resto, sólo puedo decir por ahora, como el ciego, "ya veremos".

Antes que nada, he de colocar mi propia mano, más aún, la mano derecha, que —si bien se halla momentáneamente lesionada debido al contratiempo que no hace mucho me sobrevino— no deja por ello de ser realmente mi propia mano que nunca jamás en toda mi vida me abandonó, en el corazón, claro está que mío también— sobre cuya inconstancia o constancia no considero necesario explayarme aquí— para confesar francamente que personalmente, no tengo el menor deseo de escribir, pero que circunstancias imperiosas, totalmente ajenas a mí me han forzado a hacerlo y si estas circunstancias surgieron por accidente o fueron creadas, en cambio, intencionalmente por fuerzas extrañas, yo mismo no lo sé. Lo que sí sé es que dichas circunstancias no me impulsan a escribir cualquier cosa, digamos, una de esas lecturas que nos sirven para dormirnos después de acostarnos, sino pesados y voluminosos tratados.

Sea ello como fuere, aquí comienzo...

¿'Pero con qué comienzo?

¡Ah, demonios! ¿Será posible que otra vez se repita aquí la desagradabilísima y altamente extraña sensación que acerté a experimentar hace unas tres semanas, cuando ordenaba mis pensamientos a fin de elaborar el lineamiento general de las ideas destinadas a la publicación, y tampoco supe como habría de comenzar?

La sensación entonces experimentada sólo podría expresarla ahora con estas palabras: "temor—de—ahogarse—en—el flujo—de—mis—propios—pensamientos."

Para detener esta indeseable sensación podría haber recurrido aún entonces a la ayuda de esa maléfica propiedad que también existe en mí, al igual que en mis contemporáneos, y que ha llegado a ser inherente a todos nosotros, la cual nos permite, sin que experimentemos el más mínimo remordimiento de conciencia, postergar cualquier cosa que debemos hacer "hasta mañana".

En mi caso particular, esto podría haberme resultado sumamente fácil, puesto que antes de iniciar la elaboración efectiva de estos escritos, podía suponer que contaba todavía con muchísimo tiempo: pero esto hoy no puede ser ya, y debo, por consiguiente, sin desmayos y, como suele decirse, "aunque reviente", comenzar.



¿Pero con qué comenzar en verdad... ?

¡Hurra!... ¡Eureka!

Casi todos los libros que he acertado a leer en mi vida comenzaban con un prefacio. De modo que en este caso, también yo debo empezar con algo por el estilo.

Digo 'por el estilo', debido a que, en general, en el transcurso de mi vida, desde el momento en que comencé a distinguir un varón de una hembra, nunca hice nada, absolutamente nada, como lo hacen los demás, bípedos destructores de los bienes de la naturaleza. Por lo tanto, debo ahora, al escribir —y quizás esté incluso, en principio obligado a ello— comenzar en forma distinta a aquella en que lo hubiera hecho cualquier otro autor.

En todo caso, en lugar de con un prefacio convencional, he de comenzar simplemente con una Advertencia.

Comenzar con una Advertencia será sumamente juicioso de mi parte, no por otra razón sino simplemente porque no se hallará en contradicción con mis principios —ya sean éstos orgánicos o psíquicos— o incluso dictados por la voluntad; Al tiempo que también será honesta —claro está que honesta en el sentido objetivo— porque tanto yo mismo como todos los demás que me conocen "a fondo", habrán de esperar con absoluta certeza que, debido a mis escritos, desaparezca por completo en la mayoría de los. lectores, en forma inmediata y no gradual -como tarde o temprano ha de ocurrir a toda la gente— toda la "riqueza" que atesoran, ya sea que les fuera transmitida por herencia o que la hubieran ganado con su trabajo, bajo la forma de conceptos tranquilizadores que sugieren ensueños sencillos, como así también hermosas representaciones de sus vidas en el momento actual y en los tiempos por venir.

Los escritores profesionales suelen redactar estas introducciones dirigiéndose al lector por medio de toda clase de frases grandilocuentes, "melosas" e "infladas".

Sólo en este punto habré de seguir su ejemplo, empezando yo también con algunas frases dirigidas al lector, pero tratando de no hacerlas demasiado "azucaradas", como aquéllos suelen hacerlo por razón especialmente de su maligna sabiduría mediante la cual deslumbran la sensibilidad de los lectores más o menos normales.

Por lo tanto... mis queridos, honorabilísimos, voluntariosos y—claro está— pacientes señores y mis estimadísimas, encantadoras e imparciales Señoras —perdonadme, olvidaba lo más importante— ¡mis de—ningún— modo—histéricas Señoras!

Tengo el alto honor de informaros que si bien, debido a ciertas circunstancias surgidas en una de las últimas etapas del proceso de mi vida, aunque me voy a dedicar actualmente a escribir libros, no sólo jamás he escrito libro alguno durante toda mi vida u otros trabajos varios de esos que llaman "artículos instructivos", sino que tampoco he escrito siquiera una carta donde fuera inevitable observar lo que se llaman "reglas gramaticales" y, en consecuencia, aunque estoy a punto de convertirme en escritor profesional, como no he tenido en absoluto práctica alguna en lo concerniente a todas las reglas y procedimientos profesionales establecidos, o en lo concerniente a lo que suele llamarse la "lengua literaria de bon ton", me veo forzado a escribir en forma totalmente distinta a la que los "escritores patentados" estilan, forma ésta con la cual el lector debe hallarse tan familiarizado como con su propio olor.

A mi entender, tu principal inconveniente, lector en este caso, quizás se deba principalmente al hecho de que ya en la más temprana infancia, implantaron en tu ser, armonizándose más tarde en forma ideal con tu psiquis general, un automatismo de excelente funcionamiento para percibir cualquier clase de impresiones nuevas; y gracias a esta "bendición" no necesitas ahora, durante tu vida responsable, realizar el menor esfuerzo individual en aquel sentido.

Si he de hablar con toda franqueza, diré que yo, en mi interior, discerní personalmente el centro de mi confesión, no en mi falta de conocimientos, acerca de todas las reglas y procedimientos seguidos por los escritores, sino en mi carencia de lo que he llamado "lengua literaria de bon ton", invariablemente exigida en la vida contemporánea, no sólo a los escritores, sino también a cualquier mortal ordinario.

En cuanto a la primera, es decir, mi falta de conocimientos acerca de las diferentes reglas y-procedimientos literarios, debo declarar que no me preocupa mayormente.

Y si no me preocupa, ello se debe a que esta "ignorancia" ya ha ingresado a la vida de la gente, entrando a formar parte de cierto orden de cosas.

Así surgió esta-bendición que ahora florece por toda la superficie de la Tierra, gracias a esa nueva y extraordinaria enfermedad que en los últimos veinte o treinta años, por una u otra razón, ha hecho presa especialmente



en la mayor parte de aquellas personas —pertenecientes a cualquiera de los tres sexos— que acostumbran a dormir con los ojos entreabiertos y cuyos rostros constituyen suelo fértil para el crecimiento de toda clase de granos.

Esta extraña enfermedad se manifiesta en que, si el paciente tiene algo de literato y se le pagan tres meses de sueldo por adelantado, él (ella o ello) empieza a escribir invariablemente, o bien un "artículo instructivo", o un libro entero. Puesto que conozco perfectamente esta nueva enfermedad humana y su epidémica difusión sobre la Tierra, tengo derecho, como vosotros comprenderéis, a suponer que estaréis "inmunizados" —tal como dicen los "doctores"— y que, por lo tanto, no estaréis demasiado indignados por mi ignorancia de las reglas y procedimientos literarios.

Puesto que así lo entiendo, me siento íntimamente inclinado a convertir mi ignorancia de la "lengua literaria de bon-ton" en el centro de gravedad de mi advertencia.

Como autojustificación, o quizás también para atemperar la censura de vuestra conciencia vigilante con respecto a mi desconocimiento de este idioma indispensable para la vida contemporánea, considero necesario declarar, con el corazón pleno de humildad y con las mejillas rojas por el rubor de la vergüenza, que si bien a mí me enseñaron este idioma en mi infancia, y si bien algunos de mis mayores que me prepararon para la vida responsable me obligaron constantemente —sin escatimar ningún medio intimidatorio— a "aprender de memoria" la hueste de diversos "matices" que componen en su totalidad esta "delicia" contemporánea, no obstante, desgraciadamente —por supuesto para vosotros, de todo aquello que aprendí de memoria, nada perduró para salir a la luz en mis actuales actividades de escritor.

Y nada, perduró, no por falta alguna, de mi parte o por falta de mis viejos y respetados —o no respetados— maestros, sino porque todo este trabajo humano fue realizado inútilmente debido a un suceso inesperado y completamente excepcional que me aconteció en el momento en que hice mi aparición en la Tierra de Dios; el cual hecho consistió en que —como cierto ocultista famoso en Europa me explicó después de una minuciosa investigación "físico-psico-astrológica", según se llaman estas investigaciones— en ese momento, a través del agujero abierto en el vidrio de la ventana por nuestro chivo enloquecido, cayó una lluvia de vibraciones sonoras procedentes del fonógrafo de Edison de un vecino, mientras la partera paladeaba en la boca una tableta saturada de cocaína de origen germano que, además, no era "Ersatz", saboreando la mencionada tableta alegremente, al compás de los sonidos que entraban por el vidrio roto.

Aparte de este hecho, raro de por sí en el día a día de la gente, mi situación actual deriva también de que tiempo más tarde, durante las etapas preparatoria y adulta de mi vida —como llegué a saberlo después de largas reflexiones, debo confesarlo, siguiendo el método del profesor alemán Herr Stumpsinschmausen— siempre evité instintiva y automáticamente (a veces, incluso, conscientemente), emplear en principio este tipo de idioma para el trato social.

Y me manifesté así respecto a esta bagatela, tal vez no tan bagatela, gracias a tres datos formados íntegramente durante mi edad preparatoria: sobre los cuales pretendo informarles en este primer capítulo de mis escritos

Como quiera que ello haya sido, el hecho real es que, iluminado por los cuatro lados como un aviso de propaganda norteamericano, y que no puede ya ser alterado por fuerza alguna, aun con el conocimiento de los expertos en los "negocios de monos", - el hecho es que, repito, si bien me consideraban hasta hace poco un maestro bastante bueno de danzas de templo, me he convertido ahora en escritor profesional y tengo el firme propósito de escribir en abundancia —la cual ha sido una característica mía desde la infancia hacerlo todo siempre "en abundancia"—; sin embargo, pese a que carezco, como veis, de la práctica automáticamente adquirida y automáticamente expresada necesaria para la tarea, me veré forzado a escribir todo cuanto he meditado en el simple idioma ordinario de todos los días, impuesto por la vida, sin ningún rebuscamiento literario o "sabahondeces gramaticales".

¡Pero el vaso no está lleno todavía! Puesto que todavía no he decidido la cuestión más importante de todas, a saber, en qué idioma he de escribir.

Aunque empecé a escribir en ruso, en ese idioma, sin embargo, según diría el más sabio de los sabios, Mullah Nassr Eddin, en ese idioma, no se puede llegar muy lejos.

El idioma ruso, no puede negarse, es excelente. Hasta creo que me gusta, pero... Solamente para deslizar anécdotas o para utilizarlo cuando uno alude a su parentela. El ruso es como el inglés; este último es también excelente,



pero sólo para discutir en las "salas de fumar", sentados en un sillón con las piernas estiradas una sobre la otra, acerca de la "carne congelada australiana" o, en ciertas ocasiones, de la "cuestión hindú."

Estos dos idiomas son como el plato conocido en Moscú con el nombre de "sollanka", en el cual hay de todo salvo tú y yo; a decir verdad, todo lo que uno pueda desear e incluso, el "Cheshma" de sobremesa, de Sheherazade.

También debo decir que a raíz de toda clase de factores accidentales, o quizás no tan accidentales, que influyeron sobre mi juventud, tuve que aprender —por lo demás con la mayor seriedad y siempre, por supuesto, por auto-obligación— a hablar, leer y escribir gran número de idiomas, llegando a dominarlos hasta tal punto, que si al seguir esta profesión tan inesperadamente impuesta sobre mí por el Destino, decidiese no sacar partido del "automatismo" que se adquiere con la práctica, quizás pudiera escribir en cualquiera de ellos.

Pero si he de utilizar juiciosamente este automatismo automáticamente adquirido que tan fácil se ha tornado ¡gracias a una larga práctica, entonces deberé escribir en ruso o en armenio porque las peripecias de mi vida durante las dos o tres últimas décadas fueron tales que me vi obligado a usar en el trato social con la demás gente dos idiomas, tornándome por consiguiente, altamente práctico en su manejo automático.

¡Ah, diablos! ... aun siendo así las cosas, uno de los aspectos de mi psiquis peculiar, insólito para el hombre medio, ha empezado ya a atormentar todo mi ser.

Y el tormento que siento en este momento a mí edad ya madura, proviene del hecho de que ya en la infancia recibí en mi psiquis peculiar, junto con otras muchas inutilidades perfectamente superfluas para la vida contemporánea, un patrimonio tal que siempre, y en todas las cosas, me compulsa automática y unánimemente a actuar de acuerdo tan sólo con la sabiduría popular.

En el caso actual, como siempre me sucede en otras ocasiones similares de la vida tan dudosas como ésta, se me impone de inmediato en el pensamiento —que a mí juicio ha sido diseñado sin éxito hasta el punto de constituir casi una burla— ese aforismo de la sabiduría popular que ya regía las vidas de los pueblos más antiguos y que ha pasado de boca en boca hasta nuestros días, en la siguiente expresión "Todo palo tiene dos puntas"

Al tratar por primera vez de comprender el pensamiento esencial y realmente significativo oculto detrás de esta extraña fórmula verbal, debe surgir ante todo, a mi entender, en la conciencia de todo hombre más o menos sano mentalmente, la impresión de que, en la totalidad de ideas sobre que se basa este concepto y del cual deben fluir nociones en extremo sensatas, reside la verdad —conocida por todo el mundo desde siglos atrás—, de que toda causa que obre en la vida del hombre, de cualquier fenómeno que proceda, como resultado de dos efectos opuestos de otras causas, se halla necesariamente estructurado, a su vez, en direcciones que apuntan a dos efectos completamente opuestos; es decir, por ejemplo, que si "algo" proveniente de dos causas diferentes genera la luz, también deberá generar entonces, inevitablemente, un fenómeno opuesto, esto es, la oscuridad; de este modo, si un factor genera en el «organismo de un ser vivo un impulso hacia una satisfacción palpable, también generará, necesariamente, una correspondiente insatisfacción, también palpable por supuesto, y así siempre y con todas las cosas.

Teniendo pues, presente, en mi propio caso, este aserto popular formado a través de varios siglos y objetivado por la idea de una vara, la cual vara tiene en verdad, según se dijo, dos extremos, siendo el uno bueno y el otro malo, entonces, si me decido a valerme del automatismo antes mencionado adquirido por mí sólo gracias a una larga práctica claro está que será para mí un gran bien; pero de acuerdo con aquel, aforismo, en el lector tendrá precisamente el efecto opuesto; y qué es lo contrario del bien cualquiera que no tenga hemorroides podrá comprenderlo fácilmente. En suma: si valiéndome del privilegio, tomo la vara por el extremo bueno, entonces el extremo malo habrá de caer inevitablemente "sobre la cabeza del lector."

Y es bien factible que tal suceda, debido a que las —por así llamarlas— "filigranas" de los problemas de la filosofía no pueden expresarse en ruso, y es mi intención detenerme frecuentemente a considerar aquellos problemas en el curso de esta obra; en cuanto al armenio, si bien este idioma se prestaría bastante bien a este propósito, para desgracia de todos los armenios contemporáneos el empleo de este idioma para todos los asuntos contemporáneos se ha vuelto ya completamente impracticable.



A fin de aliviar el dolor proveniente de la íntima herida que este hecho me produce, debo declarar que en mi juventud, cuando comencé a interesarme en los problemas filológicos, dedicándoles a ellos todo mi tiempo, prefería el idioma armenio a cualquier otro, inclusive mi lengua materna.

Este idioma era entonces mi favorito debido, principalmente, a su originalidad y a que nada en común tenía con los idiomas vecinos y afines.

Como dicen los "filólogos" eruditos, todas sus tonalidades eran otras tantas características peculiares del mismo y, a mi entender, aun entonces concordaba perfectamente con la psiquis del pueblo que integraba aquella nación.

Pero el cambio sufrido por este idioma durante los últimos treinta o cuarenta años, del cual yo he sido testigo, ha sido tan profundo, que en lugar de poseer ahora una lengua independiente y original heredada desde un pasado remoto, tenemos ahora una jerga que, si bien original e independiente como su antecesora, constituye sin embargo una "especie de bufonesco potpourri de idiomas", la totalidad de cuyas consonantes, al ser percibidas por el oído de un interlocutor más o menos consciente y comprensivo, suenan exactamente como los "tonos" del turco, persa, francés, kurdo y ruso, en una confusión de ruidos inarticulados e indigeribles.

Casi otro tanto podría decirse de mi lengua materna, el griego, que hablaba en mi infancia y que todavía conserva para mí el "sabor del poder asociativo automático". Me atrevo a decir incluso, que actualmente podría expresar cualquier cosa en griego pero emplearlo para escribir es para mí imposible, por la simple razón, bastante cómica por lo demás, de que es necesario que alguien traduzca luego mis escritos a otras lenguas. Pero si hubiera de escribirlos en griego, ¿quién podría hacer esta tarea?

Se puede asegurar sin temor a equivocarse que aun el mejor experto en griego moderno no comprendería absolutamente nada de lo que yo pudiera escribir en la lengua materna que aprendí en mi infancia debido a que mis queridos "compatriotas", por así llamarlos, inflamados con el deseo de parecerse a toda costa a los representantes de la civilización contemporánea también en su conversación, han tratado a mi amada lengua materna durante estos treinta o cuarenta años exactamente en la misma forma en que los armenios, ansiosos de imitar la aristocracia rusa, trataron a la suya.

La lengua griega, cuyo espíritu y esencia me fueron transmitidos por la herencia, y el idioma que actualmente habla el pueblo griego se parecen tanto como, según la expresión de Mullah Nassr Eddin, "un clavo a un requiem".

¿Qué haremos entonces? ¡Ay, ay! ... no te aflijas estimado-consumidor de mis "sabahondeces"! Mientras haya abundante armagnac francés y "bastourma khaizarian", no tardaré en encontrar una salida a una situación tan difícil.

En esto soy zorro viejo.

Tan a menudo me ha tocado vivir situaciones difíciles y tuve luego que salir de ellas, que esto ya se ha convertido casi en una costumbre para mí. En cuanto a mi dificultad actual, escribiré por ahora parte en ruso y parte en armenio, pues entre la gente que siempre tengo a mi alrededor hay varias personas capaces de comprender con bastante facilidad ambos idiomas, por lo cual confío en que más adelante serán capaces de verter sin dificultades mis escritos a otros idiomas.

Sea ello como fuere, he de repetir una vez más —a fin de que el lector lo recuerde, pero no como suele recordar otras cosas y comprometer sobre esa base su palabra de honor ante los demás y ante sí mismo— que cualquiera sea el idioma que emplee, siempre y en todos los casos, evitaré lo que he llamado "lengua literaria de bon ton".

En este aspecto, el hecho más extraordinario y curioso y uno incluso de los más dignos de tu amor, lector, al conocimiento, más digno quizás de lo que tú puedas concebir es el de que en mi niñez, es decir, desde que nació en mí la necesidad de destruir los nidos de los pájaros y de molestar a las hermanitas de mis amigos, surgió en mi, como los antiguos teósofos lo llamaban, "cuerpo planetario" y, lo que es más aún (aunque por qué no lo sé), principalmente en la "mitad derecha", una sensación instintivamente involuntaria que gradualmente —hasta la época en que me convertí en maestro de danzas- fue tomando la forma de un sentimiento definido, y entonces, cuando gracias a la profesión que por aquel tiempo ejercía trabé relación con numerosa gente de "tipos" diversos, también comenzó a formarse en mi "espíritu" la convicción de que estos idiomas habían sido recopilados por gente, o más bien por "gramáticos", que son con respecto al conocimiento de un idioma dado exactamente\* iguales a esos animales bípedos a quienes nuestro muy



estimado Mullah Nassr Eddin ha caracterizado con las siguientes palabras: ""Todo lo que saben hacer es discutir con los cerdos por la calidad de las naranjas".

Esta clase de gente que se ha convertido, por así decirlo, en "polillas" destructoras de los bienes que nos fueran legados por nuestros antepasados, carecen de la menor noción o noticia del hecho estridentemente obvio de que, durante la edad preparatoria, tiene lugar la adquisición en la función cerebral de todos los seres, incluido el hombre, de una propiedad particular y definida, cuya materialización automática era llamada por los antiguos korkolanos "ley de asociación", y de que el proceso de mentación de todos los seres, y en especial del hombre, fluye y se desarrolla en estricto acuerdo con esta ley.

En vista del hecho de haber acertado a tocar accidentalmente un problema que se ha convertido recientemente en uno de mis, digamos "hobbies", es decir el proceso de la mentación humana, me parece posible afirmar —ya en este primer capítulo— y sin esperar a llegar al sitio asignado de antemano en este libro para la dilucidación de dicho problema, algo al menos relacionado con aquel axioma que accidentalmente llegó a mi conocimiento, de que en la Tierra, en la antigüedad, era habitual en todos los siglos que todos los hombres que habían tenido la osadía de adjudicarse el derecho a ser considerados por los demás, como así también por sí mismos, "pensadores conscientes", fueran informados, ya en los primeros años de su existencia responsable, de que el hombre posee, en general, dos tipos de mentación: en primer lugar, la mentación por el pensamiento, con la participación de las palabras, dotadas siempre de un sentido relativo; y en segundo término, aquella propia de todos los animales, como así también del hombre, que denominaré aquí "mentación en formas".

El segundo tipo de mentación, es decir, la "mentación por la forma", por medio de la cual, en rigor, debe percibirse también y asimilarse el sentido exacto de toda idea escrita tras la confrontación consciente con los datos previamente conocidos, se determina en la gente por las condiciones del medio geográfico, clima, época, etc. y en general, el ambiente total en que se ha desarrollado la existencia del individuo hasta su estado adulto.

En consecuencia, se configuran en el cerebro de los individuos pertenecientes a diferentes razas y que habitan medios geográficos diversos, un vasto número de formas completamente independientes, acerca de una misma cosa o incluso una misma idea; formas que, durante su funcionamiento, es decir, durante la asociación, recuerdan por su naturaleza a una u otra sensación que condiciona subjetivamente una representación definida, la cual representación es luego expresada por esta o aquella palabra, útil tan sólo para su expresión subjetiva exterior.

Es esta la razón por la cual cada palabra para una misma cosa o idea, adquiere casi siempre para los individuos pertenecientes a medios geográficos diferentes y razas diversas, un "contenido íntimo", por así decirlo, perfectamente definido y completamente distinto.

En otras palabras, si en el ser total de un hombre dado que se hubiera desarrollado y formado en una determinada localidad, se hubiese configurado una "forma" como resultado de las influencias e impresiones locales específicas y esta forma evocara en él, por asociación, la sensación de un "contenido íntimo" definido y, por consiguiente, la de una representación o noción definida para cuya expresión hubiera de emplear una u otra palabra que con el transcurso del tiempo terminara por tornarse habitual y, como he dicho, subjetiva, para este individuo dado, entonces, cuando un oyente, en cuyo ser se hubiera formado, debido a las diferentes condiciones que rodearon su educación y crecimiento, una forma de diferente "contenido íntimo" para aquella palabra determinada, escuchase dicha palabra, habría de percibirla siempre y comprenderla también invariablemente, en un sentido completamente distinto.

Este hecho, dicho sea de paso, puede establecerse mediante la observación atenta e imparcial con toda precisión, cuando uno presencia un intercambio de opiniones entre dos personas pertenecientes a razas diferentes o educadas y criadas en localidades geográficas distintas.

De modo, pues, que, alegre y fanfarrón candidato a comprador de mis sabihondeces, habiéndote ya advertido que voy a escribir, no como los "escritores profesionales", sino en forma totalmente distinta, te aconsejo ahora, antes de embarcarte en la lectura de mis exposiciones, que reflexiones seriamente, emprendiéndola tan sólo, tras una profunda meditación. En caso contrario, mucho me temo que tu órgano del oído, como así también otros órganos perceptivos y digestivos, tan y tan automatizados a la "lengua literaria de la aristocracia intelectual" que habita actualmente sobre la Tierra, enfermen con la lectura de estos escritos en forma muy, pero muy cacofónica, con lo cual





podría suceder que perdieras tú... ¿tú sabes qué?... tu deseo de engullir tu plato favorito y el de tu especificidad psíquica que resplandece-particularmente en tu "interior" y que se manifiesta cuando ves a tu vecino, el moreno.

De esta posibilidad proveniente de mi lenguaje, o mejor dicho, hablando con rigor, de la forma de mi mentación, estoy ya, con todo mi ser, y gracias a la frecuente repetición de mis experiencias pasadas, completamente convencido, exactamente del mismo modo en que un perfecto asno se halla convencido de la razón y justicia de su obstinación.

Una vez advertido el lector de lo más importante, no tendré que cuidarme especialmente de los demás aspectos de la cuestión. Aun cuando se produjera cualquier malentendido por causa de mis escritos, tú, lector, serías el único culpable y mi conciencia estaría tan limpia como por ejemplo... la del ex Kaiser Guillermo.

Es casi seguro que a estas alturas, el lector estará pensando que soy, por supuesto, un individuo joven con un exterior auspicioso y, como dicen algunos, un "interior sospechoso" y que, como buen autor novel, estoy tratando con toda intención, evidentemente, de mostrarme excéntrico con la esperanza de hacerme famoso y, de este modo, rico. Pero si verdaderamente piensa eso, está muy, muy equivocado. En primer lugar, no soy joven; tanto he vivido que a lo largo de mi vida ya he pasado, como dicen, "no sólo por el molino, sino por todas las muelas"; y en segundo lugar, no escribo en general para procurarme una carrera o para afirmarme personalmente sobre una base sólida mediante esta profesión, la cual, debo agregar, proporciona, a mi juicio, muchas puertas para quienes quieran convertirse en candidatos directos a ingresar en el "Infierno" - suponiendo, claro está, que esta, gente puede, en general, por medio de su Ser, perfeccionarse incluso hasta aquel punto- debido a que, no sabiendo cosa alguna por sí mismos, escriben toda clase de artificios para alcanzar populachería y de este modo, adquiriendo automáticamente autoridad, se convierten casi en uno de los principales factores que, en su totalidad, vienen disminuyendo sostenidamente, año a año, la, sin esto ya en extremo menguada psiquis de la gente.

En lo que a mi carrera personal se refiere, gracias a todas las fuerzas de arriba y abajo, y, si tú quieres, aun de derecha e izquierda, la he materializado ya hace tiempo, y también desde largo tiempo atrás, vengo "pisando firme" y, lo que es más aún, tengo la certeza total de que esta firmeza habrá de durar todavía muchos años, pese a todos mis enemigos pasados, presentes y futuros.

Sí; creo que también correspondería contarte acerca de una idea que acaba de surgir en mi cerebro alocado y es ella la de pedir especialmente al impresor, a quien he de entregar mi primer libro, que imprima el primer capítulo de mis escritos en tal forma que nadie pueda leerlo sin haber antes cortado las páginas del libro por sí mismo, de modo tal que, una vez enterado de que el libro no ha sido, escrito en la forma usual, es decir, con el propósito de producir en la mentación de uno, en forma sumamente suave y fácil, imágenes atrayentes y ensueños adormecedores, pueda, si así lo desea, sin necesidad de un intercambio inútil de palabras con el librero, devolverlo y recuperar nuevamente su dinero, dinero ganado tal vez, con el sudor de su frente.

Y haré esto indefectiblemente, porque precisamente ahora acabo de recordar lo que le aconteció a un kurdo transcaucásico, cuya historia me fue narrada en mi adolescencia y que, cuantas veces volví a recordarla en los años subsiguientes en ocasiones similares, me produjo un perdurable impulso de ternura. Creo que será sumamente conveniente para mí y también para ti, contarte esta historia con cierto detalle.

Será conveniente, especialmente debido a que ya me he decidido a hacer la "sal", o como diría un negociante contemporáneo judío de pura sangre, el "Tzimus", de este cuento, uno de los principios básicos de esa nueva forma literaria que estoy tratando de emplear para alcanzar el objetivo que me he propuesto con mi nueva profesión.

Este kurdo transcaucásico salió cierta vez de su pueblo, por uno u otro negocio, rumbo a la capital; una vez llegado a la misma, vio en el puesto de un frutero en el mercado, un colorido despliegue de toda clase de frutas. En este conjunto, advirtió una fruta en particular sumamente hermosa, tanto por su color como por su forma, y tanto le cautivó su aspecto y tan grande fue su deseo de probarla, que, pese a no llevar casi dinero encima, decidió comprar por lo menos uno de estos magníficos bienes de la Gran Naturaleza para saborearlo.

Entonces, con gran ansiedad y con una osadía poco habitual en él, entró en el puesto y señalando la fruta con el dedo calloso le preguntó el precio al comerciante. A lo cual respondió éste que la libra de aquella "fruta" costaba dos centavos. Convencido de que el precio no era en absoluto elevado por lo que en su opinión constituía un hermoso fruto,



el kurdo de nuestra historia resolvió comprar una libra entera. Una vez finalizados sus negocios en la ciudad, emprendió el viaje de regreso hacia su casa ese mismo día.

¡Mientras caminaba, -a la hora del crepúsculo, por valles y montañas, percibiendo, quieras que no, la visibilidad exterior de aquellos encantadores fragmentos del seno "de la Gran Naturaleza —la Madre Común— e inhalando el aire puro y sin contaminar (a diferencia de la asfixiante atmósfera de las ciudades industriales), nuestro kurdo sintió repentinamente, como es natural, el deseo de regalarse con una rápida merienda; de modo que, sentándose a un lado del camino, sacó de su maleta un pedazo de pan y la "fruta" que lo había cautivado con su tentador aspecto en el puesto del mercado, comenzando a comer alegremente.

Pero... ¡Horror de los horrores!-. No bien había dado el primer bocado cuando todo su interior comenzó a arder. A pesar del fuego que lo abrasaba, prosiguió comiendo. Y esta infortunada criatura bípeda de nuestro planeta siguió comiendo, gracias tan sólo a aquella peculiar característica humana que mencione más arriba; me refiero al principio que intentaba .convertir, cuando me decidí a usarlo como base de la nueva forma literaria por mí creada, en, por así decirlo, la guía de todos mis actos, conducente a uno de los objetivos perseguidos; principio cuyo sentido y significación no tardará el lector, estoy seguro, en captar —claro está que de acuerdo con su grado de comprensión— en el transcurso de la lectura de cualquier capítulo posterior de mis escritos, si, por supuesto, se determina a correr el riesgo de seguir avanzando en la lectura del libro; o quizás, también podría suceder que aun antes de finalizar este primer capítulo ya "olfateara" algo.

Así pues, precisamente en el momento en que nuestro kurdo se hallaba abrumado por las insólitas sensaciones que su extraña merienda-, había provocado, en pleno seno de la Naturaleza, se aproximó por el mismo camino un vecino de su pueblo, vecino éste altamente reputado por cuantos lo conocían como hombre de ingenio y de vasta experiencia; y así que advirtió cómo la cara del kurdo parecía abrasada por las llamas, y sus ojos inundados de lágrimas y que, pese a todo esto, proseguía comiendo como si se hubiese tratado del cumplimiento de un deber impostergable, le dijo: "¿Pero qué estás haciendo, borrico de Jericó? ¡Te vas a quemar vivo! Deja ya de comer esos 'pimientos rojos' a cuyo extraordinario sabor no está acostumbrada tu naturaleza."

A la cual replicó el kurdo: "¡Jamás!; por nada del mundo dejaría yo de comer. ¿No me gasté acaso mis últimos dos centavos para comprarlos? Así sea que mi alma se separe aquí mismo de mi cuerpo seguiré comiendo hasta terminarlos." Por lo cual nuestro decidido kurdo —claro está que no podemos dudar ya de su resuelto carácter— lejos de tirar los pimientos, siguió comiéndolos ávidamente.

Después de lo cual espero que se haya producido, lector, en tu mentación, una asociación mental correspondiente que habrá de afectar en ti, como consecuencia, tal cual suele suceder a veces a nuestros contemporáneos, aquello que generalmente llamas entendimiento, y que en este caso habrás de comprender por qué yo, perfectamente familiarizado con esta peculiaridad humana —y apiadado de la misma— cuya manifestación inevitable consiste en que si alguien paga dinero por alguna cosa es probable que se sienta obligado a usarla hasta el final, me hallaba impregnado en la totalidad de mi ser con la idea, surgida en mi mentación, de tomar todas las medidas posibles a fin de que tú "mi hermano en el espíritu y en el apetito", (según reza el dicho) —en el caso de que sólo te hallares acostumbrado a la lectura de toda clase de libros, pero escritos exclusivamente en la antes mencionada "lengua de la aristocracia intelectual"— habiendo pagado ya cierta suma de dinero por" mis escritos y habiéndose enterado recién después de haberlos comprado de que no habían sido escritos en el conveniente y fácilmente legible idioma habitual, no te sintieras obligado como consecuencia de aquella mencionada peculiaridad humana, a leer mis escritos de cabo a rabo, cueste lo que cueste, del mismo modo en que nuestro infortunado kurdo transcaucásico se creyó obligado a comer hasta el fin aquello que tanto lo había cautivado por su aspecto, a saber, los nobles y rojos pimientos.

De este modo, a fin de evitar todo malentendido derivado de esta peculiaridad, para la cual se han formado los datos necesarios en el ser total del hombre contemporáneo, gracias evidentemente a su habitual concurrencia al cinematógrafo y gracias, también, a que jamás pierde la oportunidad de mirar con el ojo izquierdo el sexo opuesto, es mi deseo que este capítulo inicial haya de imprimirse en la forma antes mencionada, de modo que cualquiera pueda leerlo del principio al fin sin tener que cortar las páginas del libro.



De otro modo, el librero habría de, como suele decirse, "cavilar" y actuar, indefectiblemente, de acuerdo con el principio básico de todos los libreros en general, que, para formularlo según su propia expresión, reza en la forma siguiente: "Más que papanatas serás si, como el pescador, dejas escapar el pescado que se ha tragado el anzuelo", rechazando la devolución de un libro cuyas páginas habían sido abiertas. No me cabe ninguna duda acerca de esta posibilidad; a decir verdad, tengo la absoluta certeza de esa falta de conciencia por parte de los libreros. Y los datos necesarios para la génesis de mi certeza con respecto a la falta de conciencia por parte de los libreros se formaron acabadamente en mi personalidad cuando, durante el ejercicio de mi profesión de "Fakir hindú", tuve necesidad, para la completa dilucidación de cierto problema "ultrafilosófico", de familiarizarme también, entre otras cosas, con el proceso asociativo para la manifestación de la psiquis automáticamente configurada de los libreros contemporáneos y de sus agentes de ventas cuando imponen los libros a sus clientes.

Sabedor de todo esto, y habiéndome tornado, desde que la desgracia cayó sobre mí, justo y fastidioso en extremo, por regla general, no puedo dejar de repetir, o mejor dicho, no puedo dejar de advertirte nuevamente, de aconsejarte y de suplicarte fervorosamente, antes de que empieces a cortar las páginas de éste mi primer libro, que leas atentamente, del principio al fin, y aun más de una vez, el primer capítulo de mis escritos. Pero en caso de que, no obstante esta advertencia, desearas familiarizarte con el contenido ulterior de mi exposición, entonces todo cuanto me resta por hacer no es sino desearte con toda mi "auténtica alma" un gran, pero muy grande apetito, y que "digieras" todo cuanto leas, no sólo para bien de tu salud, sino también para el bien de la salud de todos aquellos que te rodean.

He dicho "con mi auténtica alma" debido a que, por haber vivido en época reciente en Europa y haber establecido frecuentes contactos con determinadas personas que, en todas las ocasiones apropiadas e inapropiadas muestran una fuerte tendencia a tomar en vano todos los nombres sagrados que sólo deben pertenecer a la vida más íntima de un hombre, es decir, con personas que juran en el vacío, y siendo yo, como ya he confesado antes, un fervoroso adherente, no sólo, en general, de los dichos teóricos, sino también de los aforismos prácticos de la sabiduría popular afirmados a través de largos siglos, y por consiguiente, del dicho que en el caso actual corresponde a aquello que podría expresarse con las palabras: "Allí donde fueres, harás lo que vieres", decidí, a fin de no desentonar con la costumbre establecida aquí en Europa de jurar en el transcurso de cualquier conversación ordinaria y de actuar, al mismo tiempo, de acuerdo con el mandamiento enunciado por los sagrados 'labios de San Moisés: "no tomarás el nombre de Dios en vano", valerme de uno de aquellos ejemplos contenidos en los idiomas de moda "recién salidos del horno", a saber, el inglés, y así,-, a partir de entonces, comencé en ciertas ocasiones necesarias a jurar por mi "alma inglesa". El hecho es que en este tan elegante idioma, las palabras "alma" (soul/ y la base del pie, también llamada "planta" (sole), se pronuncian y escriben casi exactamente de la misma manera.

Yo no sé lo que tú, que ya eres en parte un candidato a comprador de mis escritos, pensarás; pero mi peculiar naturaleza es incapaz, aun con el mayor deseo mental, de refrenar una gran indignación ante el hecho, puesto de manifiesto por individuos pertenecientes a la civilización contemporánea, de que lo más elevado del hombre, particularmente amado por nuestro Común Padre Creador, pueda llamarse realmente, y pueda llegar a comprenderse —con suma frecuencia, en verdad, y aun antes de haberse hecho completamente claro su significado— como precisamente aquella parte que es la más baja y sucia del hombre.

Basta ya de "filologías". Volvamos ahora a la principal tarea de este capítulo inicial, destinado, entre otras cosas, a remover, por un lado, los adormilados pensamientos míos y del lector, y por el otro, a advertir al lector sobre ciertas cosas. De este modo, ya me he trazado mentalmente el plan general- de las exposiciones pertinentes, pero qué forma habrán de tomar sobre el papel, si he de hablar francamente, yo mismo no lo sé en mi consciente, sino en mi subconsciente; en efecto, siento ya con bastante precisión que, en su totalidad, habrá de tomar la forma de algo que será, por así decirlo, "picante" y que tendrán un efecto semejante en todos los lectores al del pimienta roja en el cuento del desdichado kurdo transcaucásico.

Ahora que el lector ya se ha familiarizado con la historia de nuestro simple campesino, el Kurdo de Transcaucasia, considero mi deber realizar una confesión. Antes de proseguir con el primer capítulo, que sirve de introducción a todo lo que planeo escribir, deseo informar tu así llamada "consciencia despierta pura" del hecho de que



en los escritos que siguen a este capítulo de advertencia habré de exponer mis pensamientos deliberadamente, en tal sucesión y según tal confrontación lógica, que la esencia de ciertas nociones reales pueda pasar por sí misma, automáticamente, por así decirlo, de esta "consciencia despierta" —que la mayoría de la gente confunde, en su ignorancia, con la consciencia real, pero que yo afirmo y pruebo experimentalmente que sólo se trata de una consciencia ficticia— a lo que se llama el , que tendría que ser, a mi juicio, la verdadera consciencia humana, de forma que esos conceptos produzcan, mecánicamente por sí mismos, aquella transformación que en general debería tener lugar en la totalidad de un hombre y darle, a partir de su propia mentación consciente, los resultados que merece, propios del hombre y no de los meros animales uni o bicerebrados.

Así, decidí hacer esto indefectiblemente, de modo tal que este capítulo inicial, destinado como ya dije a despertar, lector, tu consciencia, justificara plenamente su propósito y, alcanzando no sólo tu, en mi opinión, ficticia "consciencia", sino también tu consciencia real, es decir, lo que tú llamas subconsciente, pudieras, por primera vez, llegar a reflexionar en forma activa.

En la "presencia" de cada hombre, independientemente de su herencia y educación, hay formadas dos consciencias independientes, que tanto en su funcionamiento como en sus manifestaciones casi nada tienen en común.

Una consciencia se forma a partir de la percepción de toda clase de impresiones mecánicas accidentales o provenientes de la acción deliberada de los demás, incluyendo casi todas las palabras que son verdaderamente solo "sonidos vacíos" y la otra consciencia se forma en parte a partir de los, por así llamarlos, "resultados materiales ya fijados previamente" que le son transmitidos por la herencia y que se han mezclado con las partes correspondientes de la totalidad del hombre y también a partir de los datos que surgen de su evocación intencional de las confrontaciones asociativas de esos «datos materializados», que ya están en él.

Esta segunda consciencia humana, que tanto en su surgimiento como en su manifestación no es otra cosa que lo que llamamos "subconsciente" y que se forma a partir de los resultados materializados de la herencia y de las confrontaciones hechas efectivas de forma intencional, debería predominar, a mi juicio —formado después de muchos años de dilucidaciones experimentales llevadas a cabo en condiciones excepcionalmente favorables— en la presencia común del individuo.

Como consecuencia de esta convicción, que sin duda debe parecerte todavía el fruto de la fantasía de una mente alterada, no puedo ahora, como tú mismo podrás ver, pasar por alto esta segunda consciencia y, obligado por mi esencia, me siento forzado a elaborar la exposición general de incluso este primer capítulo de mis escritos, a saber, el capítulo a manera de prefacio de todo lo que habrá de seguirle, teniendo en cuenta que debe alcanzar e "inquietar", en la forma adecuada, las percepciones acumuladas en éstas tus dos consciencias.

Con esta consideración presente en el pensamiento, continúo pues mi exposición; debo ante todo informar a tu consciencia ficticia de que, gracias a los tres datos peculiares precisos que cristalizaron en mi ser total a lo largo de diversos períodos de mi edad preparatoria, soy realmente único en lo que al, por así llamarlo, "trastrueque" de todas las nociones y convicciones que se suponen firmemente fijadas en el ser total de la gente con quienes he establecido contacto se refiere.

Ta! ¡Ta! ¡Ta! ..., Desde ya presiento que en tu "falsa" —pero según tú crees "real"— consciencia, comienzan a agitarse, cual "ciegas mariposas", todos los datos de importancia que te han sido transmitidos por la herencia desde tu tío y tu madre, la totalidad de cuyos datos, siempre y en todas las cosas, engendra en ti el impulso, por lo menos—pero no obstante, extremadamente bueno— de la curiosidad, como en el caso mencionado, por descubrir lo más rápido posible por qué yo, es decir, un escritor novel, cuyo nombre no ha sido jamás mencionado en los diarios, me he vuelto de golpe tan único e ¡reemplazable.

¡No hay cuidado! Personalmente me hallo sumamente complacido con el despertar de esta curiosidad, aun cuando ello ocurra tan sólo en tu "falsa consciencia", puesto que ya sé por experiencia que este indigno impulso de curiosidad del hombre puede llegar a pasar a veces de esa consciencia a la propia naturaleza y convertirse en un impulso digno, es decir, el impulso del deseo de aprender, el cual, a su vez, facilita una mejor percepción e incluso una más estrecha comprensión de la esencia de cualquier objeto en que, como suele suceder, pudiera concentrarse la atención



de un hombre contemporáneo y, por consiguiente, casi estoy deseando satisfacer, con sumo agrado, la curiosidad que acaba de nacer en ti en este momento.

Pues bien; es tiempo ya de que, prestando atención, trates de justificar y no defraudar mis esperanzas. Esta original personalidad mía, "olfateada" ya por ciertos individuos definidos de ambos coros de la Sede del Juicio Celestial, donde se lleva a cabo la Justicia Objetiva, y también aquí en la Tierra, por un número de personas todavía muy reducido, está basada, como ya dije en los tres datos secundarios específicos configurados en mí en diversas épocas de mi edad preparatoria. El primero de estos datos, desde el comienzo mismo de su aparición, se convirtió, por así decirlo, en la principal palanca directriz de mi totalidad, y los otros dos, las "fuentes vivificantes", por así llamarlas, en los medios de alimentación y perfeccionamiento de este primer dato.

El surgimiento del mismo tuvo lugar cuando yo era todavía tan sólo un "querubín regordete". Mi querida abuela, ya fallecida, vivía entonces y tenía algo más de cien años de edad. Cuando mi abuela —sea con ella la gloria de Dios— estaba en su lecho de muerte, mi madre, como era entonces su costumbre, me llevó a su lado y cuando yo le besé la mano derecha, mi querida abuela, me colocó su moribunda mano izquierda sobre la cabeza y con un susurro apenas audible me dijo: "¡Tú, el mayor de mis nietos, escúchame! Escúchame y recuerda siempre éste, mi último deseo: "nunca te comportes en la vida como lo hacen los demás."

Cuando hubo dicho esto, me miró el puente de la nariz y advirtiendo evidentemente mi perplejidad y mi escasa comprensión de lo que me había dicho, agregó algo irritada, con autoridad: "O no hagas nada —ve a la escuela solamente— o bien haz algo que nadie más que tú haya hecho."

E inmediatamente después, sin vacilación alguna y con una perceptible actitud de desdén por todo cuanto la rodeaba, como así también con una admirable autoconciencia, puso su alma directamente en las manos del arcángel Gabriel, Entiendo que será interesante y aun instructivo para ti, saber que todo esto produjo en mí tan profunda impresión, que de pronto me volví incapaz de soportar la presencia de persona alguna a mi alrededor, de modo que, tan pronto como salimos de la habitación en que yacía el "cuerpo planetario" mortal de mi abuela, silenciosamente, tratando de no llamar la atención, me deslicé hacia el arca en que, durante la cuaresma, se guardaban el salvado y las cascarras de patatas para nuestros "auxiliares sanitarios", es decir, nuestros cerdos, y allí me quedé, sin comer ni beber, en medio de una tempestad de agitados y confusos pensamientos —de los cuales, por fortuna para mí, sólo tenía entonces en mi añinado cerebro un número extremadamente reducido— hasta que mi madre regresó del cementerio pues sus llantos al descubrir que había desaparecido, tras una vana búsqueda, llegaron por así decirlo, a "abrumarme", de modo que inmediatamente abandoné el arca y parándome en primer término sobre el borde-, por una u otra razón, con la mano extendida, corrí hacia ella y aferrándome a sus faldas, comencé involuntariamente a dar de patadas en el piso e ignoro por qué, a imitar el rebuzno del asno de nuestro vecino el alguacil.

Por qué me había producido aquello tan fuerte impresión y por qué tuve entonces casi automáticamente esa conducta tan extraña, es cosa que no puedo decidir ahora, si bien en años recientes, especialmente en los días llamados de "carnestolendas", medité largamente sobre el punto, tratando principalmente de descubrir su causa. Se me presentó entonces la hipótesis lógica de que quizás ello se debió tan sólo a que la habitación en que se, desarrollara esta sagrada escena, que tan tremenda significación habría de tener por el resto de mis días, se hallaba impregnada hasta el último rincón con el aroma de un incienso especial procedente de un monasterio del Monte Athos, sumamente popular entre los adeptos a las diversas sectas cristianas. Sea ello como fuere, el hecho en sí mismo sigue siendo un hecho.

Durante los días que siguieron a este suceso, nada de particular aconteciome, a menos que hubiese guardado alguna relación con lo anterior el, hecho de que, en estos días, caminé más que de costumbre con los pies en el aire, es decir, sobre las manos.

Mi primer acto, evidentemente en desacuerdo con las manifestaciones de los demás, si bien verdaderamente ajeno a la participación, no sólo de mi consciente, sino también de mi subconsciente, tuvo lugar exactamente en el cuadragésimo día después de, la muerte de mi abuela, en ocasión en que toda nuestra familia, nuestros parientes y todos aquellos para quienes mi querida abuela —a quien todos amaban— se había convertido en Verdadero objeto de estima, nos reunimos en el cementerio, conforme a la costumbre, a fin de realizar sobre sus restos mortales, guardados en la tumba, lo que suele llamarse el "servicio de réquiem"; entonces, repentinamente, sin ton ni son, en lugar de



observar la conducta convencional entre la gente de cualquier grado de moralidad tangible e intangible y de toda suerte de posición material, es decir, en lugar de quedarme parado y en silencio, abrumado por el dolor, con expresión afligida en el rostro y, de ser posible, con lágrimas en los ojos, comencé a brincar alrededor de la tumba, en una especie de danza, cantando:

"Déjenla que con los santos descanse,  
Ella era bondad, quien sabe ";  
...y así siguiendo.

Y fue así, precisamente, como empezó a surgir en mi presencia un "algo" que, con respecto a toda clase de, por \_ así llamarlas, "monerías", es decir, imitaciones de las manifestaciones automatizadas ordinarias de los que me rodeaban, siempre engendró en mí lo que he de denominar ahora un "impulso irresistible" a no hacer la cosas como los demás.

He aquí algunos ejemplos de los actos que por entonces solía realizar con más frecuencia.

Si, por ejemplo, mientras me enseñaban a atajar la pelota con la mano derecha, mi hermano, hermanas y los niños del vecindario que venían a jugar con nosotros, arrojaban la pelota al aire, yo, con la misma intención antedicha, hacía rebotar primero la pelota en la tierra y sólo una vez que había rebotado, me lanzaba, no sin hacer antes un salto mortal, hacia ella, para agarrarla y aun entonces, sólo con el pulgar y el dedo mayor de la mano izquierda; o bien, si todos los demás chicos se dejaban deslizar por el piso desde una altura, cabeza abajo, yo a mi vez también trataba de hacerlo y lo que es más, cada vez mejor, pero, para utilizar las palabras de los chicos, "de culo"; o bien, si nos regalaban diversas clases de aquellos pasteles que llevan el nombre de "Abarania", todos los demás chicos, antes de llevárselos a la boca, les pasaban, primero la lengua, evidentemente para probarlos y pregustar la agradable sensación inminente, pero ... yo empezaba por olerlos por los cuatro costados, llegando a veces, incluso, a acercármelos al oído., escuchando atentamente; luego, casi inconscientemente, aunque con toda seriedad, murmuraba para mis adentros "Así pues no deberás comer, o reventarás", canturreando rítmicamente ..al mismo tiempo; a continuación, me engullía por fin un trozo entero bruscamente y sin saborearlo, para luego recomenzar nuevamente; etc., etc., etc.

La primera vez que se manifestó en mí uno de los dos datos mencionados, convertidos más tarde en las fuentes "vivificadoras" para nutrición y el perfeccionamiento de las instrucciones impartidas por mi abuela fallecida, coincidió con aquella edad en que dejé de ser un querubín regordete para convertirme en lo que se llama un "sabandija" habiendo empezado a ser ya, como suele decirse a veces, un "aspirante a joven caballero de agradable apariencia y dudoso contenido". He aquí las circunstancias que rodearon al suceso y que quizás se hallen combinadas de algún modo con el propio Destino. Junto con cierto número de sabandijas como yo, me hallaba un día colocando trampas para palomas en el techo de la casa de un vecino, cuando de repente me dijo uno de los chicos que estaban parados a mi lado, al tiempo que clavaba sus ojos en los míos fijamente:

"Si fuera yo, colocaría el lazo de tal forma que no aprese el dedo mayor de la paloma, pues, como nuestro profesor de zoología nos explicó recientemente, es precisamente en ese dedo donde la paloma concentra todas sus fuerzas y por consiguiente, si este dedo es atrapado por el lazo, la paloma podría, como es natural, romperlo fácilmente."

Otro chico, agachado precisamente enfrente mío, de cuya boca, dicho sea de paso, salía saliva en profusión y en todas direcciones siempre que hablaba, se abalanzó sobre esta observación del primer chico, embarcándose, con copiosa proyección de saliva en la siguiente refutación: "¡Cierra el pico, tú, bastardo sin remedio, descendiente de hotentotes! ¡Engendro más maligno que tu maestro! Si fuera cierto que la mayor fuerza física de la paloma está concentrada en el dedo mayor, entonces, con más razón, tendríamos que tratar de atrapar ese dedo en el lazo. Sólo entonces habría algún sentido para nuestro objetivo —es decir, el de cazar estas infortunadas criaturas— en una cierta particularidad propia de todos los poseedores de ese suave y resbaloso 'algo', el cerebro, que consiste en que, cuando, gracias a otras acciones, de las cuales depende su insignificante manifestabilidad, se origina lo que se llama 'cambio de presencia', debido a una ley necesaria, entonces, esta pequeña, por así llamarla 'ley conforme a la confusión' que debe entrar en acción para animar otros actos en su funcionamiento general, permite de inmediato que el centro de gravedad de la función total, en la cual este resbaloso 'algo' desempeña un papel muy pequeño pase momentáneamente de su



lugar habitual a otro sitio, debido a lo cual se obtienen a menudo en la totalidad de su función general, inesperados y ridículos resultados cercanos en lo absurdo."

Descargó estas últimas palabras con tal profusión de saliva, que a mí me pareció como si mi rostro hubiera estado expuesto a la acción de un "atomizador" —no un producto "Ersatz"— inventado por los alemanes para teñir las telas con colorantes de anilina.

Esto era más de lo que yo podía soportar y, sin abandonar mi posición en cuclillas, me lancé sobre él de cabeza, golpeándolo con todas mis fuerzas en la boca del estómago; la intensidad del impacto fue tan grande que cayó al suelo sin conocimiento.

No sé, ni quiero saber, qué resultados han de aparecer en tu pensamiento como consecuencia de las declaraciones relativas a la extraordinaria coincidencia —en mi opinión— de las circunstancias de la vida que pasaré a formular a continuación, si bien para mi pensamiento, esta coincidencia constituyó un material excelente para asegurar la posibilidad de que este suceso por mí descrito, que tuvo lugar en mi juventud, no se desarrollara simplemente por pura casualidad, sino obedeciendo a la creación intencional de ciertas fuerzas extrañas.

El hecho es que esta destreza me fue acabadamente revelada sólo unos pocos días antes de este suceso, por un sacerdote griego procedente de Turquía, quien, perseguido por los turcos a raíz de sus convicciones políticas, se había visto obligado a huir del país y que, a su llegada a nuestra ciudad, había sido contratado por mis padres para que me enseñara el griego moderno. Ignoro en qué datos apoyaba sus convicciones e ideas políticas, pero recuerdo perfectamente que en todas las conversaciones, aun cuando me explicaba la diferencia existente entre las expresiones exclamatorias en el griego antiguo y en el moderno, proporcionaba ejemplos en que claramente se manifestaban sus sueños y deseos de marcharse lo antes posible a la isla de Creta, revelando así ser un verdadero patriota.

Pues bien; al contemplar el efecto que tuvo mi acometida sobre el chico baboso, me sentí, debo confesarlo, horriblemente asustado, dado que, ignorando la reacción natural que provocan los golpes en ese lugar, creía haberlo matado. En el momento en que experimentaba este temor, otro chico, el primo de aquél que se había convertido, por así decirlo, en la primera víctima de mi "aptitud para la defensa personal", poseído evidentemente por el sentimiento que llamamos de "consanguinidad", se abalanzó de inmediato sobre mí, asestándome un violento puñetazo en la cara.

Este golpe, me hizo, lo que se dice, "ver las estrellas" y al mismo tiempo, se me hinchó la boca como si hubiera encerrado en ella la comida necesaria para la alimentación artificial de un millar de pollos. Al cabo de cierto tiempo, y amortiguado ya el efecto de estas dos extrañas sensaciones, descubrí efectivamente la presencia de cierto objeto extraño en mi boca que, al extraerlo con los dedos, resultó ser nada menos que una muela de grandes dimensiones y extraña forma.

Al verme contemplar este extraordinario diente, todos los demás chicos se amontonaron a mi alrededor comenzando ellos también a examinarlo con gran curiosidad, en medio de un raro silencio —Por entonces, el chico que había perdido el conocimiento— se recobró completamente y, uniéndose al grupo, comenzó a mirar el diente compartiendo la intriga general, como si nada le hubiese pasado. Este extraño diente tenía siete puntas, y en el extremo de cada una de ellas sobresalía en relieve una gota de sangre y a través de cada una de estas gotas brillaba nítida, definidamente, uno de los siete aspectos de la manifestación del rayo blanco. Después de este silencio, insólito en un grupo de "salandrijas", nuevamente renació nuestra algarabía, y en medio de esta algarabía, decidimos ir a ver inmediatamente al peluquero, experto en la extracción de dientes, para preguntarle por qué era así ese diente.

De modo pues que, sin esperar un instante más, descendimos todos del techo y nos marchamos hacia la peluquería, claro está que conmigo, el "héroe del día", orgullosamente a la cabeza. El peluquero, después de una rápida ojeada, declaró que se trataba tan sólo de una "muela de juicio" y que todos los individuos pertenecientes al sexo masculino que son alimentados exclusivamente con la leche de la madre hasta que pronuncian por primera vez las palabras "papá" y "mamá" y que a primera vista pueden reconocer entre otros muchos rostros el de su propio padre, poseen una de estas muelas.

Como consecuencia de la suma total de los efectos de este suceso —por entonces mi pobre "muela del juicio" se convirtió en un sacrificio completo— no solamente comenzó mi consciencia de este tiempo en adelante a absorber en cada ocasión la esencia de la esencia de la orden de mi abuela —Dios la tenga en su gloria— sino también, debido



a que no fui a un "dentista cualificado" para hacerme tratar la cavidad que había sido ocupada por el diente en cuestión, lo cual, a decir verdad, no pude hacerlo en razón de hallarse mi hogar demasiado alejado de todo centro contemporáneo de cultura, comenzó a exudar en forma crónica de esta cavidad un "algo" que —como me explicó en época muy reciente un celeberrimo meteorólogo con quien nos hemos hecho "íntimos amigos" debido a las frecuentes reuniones en los restaurantes nocturnos de Montmartre-!— tenía la propiedad de despertar en mi un gran interés y una tendencia a averiguar las causas cualquier "hecho real" sospechoso; y esta propiedad, que no me había sido transmitida por herencia a mi presencia común, me condujo en forma gradual y automática a convertirme en un verdadero especialista en la investigación de todos los "fenómenos anormales" que tan a menudo me salían al paso.

Y cuando, por supuesto con la cooperación de nuestro Omnicomún Señor el Despiadado Heropass, es decir, el "fluir del tiempo", fui transformado en el joven que ya he descrito, esta nueva propiedad se convirtió para mí en una llama real e imperecedera de consciencia.

El segundo de los mencionados factores vivificantes, que trajo consigo la fusión completa de las instrucciones de mi querida abuela con todos los datos que constituyen mi individualidad, fue la totalidad de impresiones recibidas a través de la información que yo acertaba a procurarme, en relación con el hecho que tuvo lugar entre nosotros, aquí, en la Tierra, revelando el origen de un "principio" que se convirtió después - como luego demostró Allan Kardec durante una sesión espiritista "absolutamente secreta" - en uno de los principales "principios vitales" entre todos los seres que surgen y existen en todos los planetas de nuestro Gran Universo,

Este total y universal "principio de la vida" es formulado con las siguientes palabras: "Si vas de parranda, parrandea hasta el fin, incluyendo el franqueo."

Como este "principio", actualmente universal, surgió en el mismo planeta en que tú naciste y en que, además, transcurre tu existencia rodeada de rosas y con uno que otro fox-trot que bailas de vez en cuando, me considero sin derecho a ocultarte la información que poseo, que arroja cierta luz sobre algunos detalles precisamente del surgimiento de ese principio universal.

Poco tiempo después de haberseme inculcado en mi naturaleza esa nueva herencia mencionada anteriormente, es decir, el impulso incansable para aprender las causas finales de toda clase de "hechos ciertos y reales", llegué por primera vez al corazón de Rusia, la ciudad de Moscú donde, no encontrando ninguna otra cosa para la satisfacción de mis necesidades psíquicas, me dediqué a la investigación de las leyendas y proverbios rusos. Y un día —no sé si por accidente o como consecuencia de un encadenamiento causal objetivo regido por una ley que no conozco— me encontré con la siguiente historia:

Había una vez un mercader ruso que no era, por su aspecto exterior, sino eso: un simple mercader que debía viajar frecuentemente de su pueblo de provincias a la segunda capital de Rusia, la ciudad de Moscú, por un negocio u otro. Sucedió un día que su hijo —el favorito del padre, pues se parecía extraordinariamente a la madre— le pidió que le trajera cierto libro de la capital. Cuando este gran, autor inconsciente del "principio de la vida" universal y total, llegó a Moscú, hizo, junto con un amigo, lo que era entonces y sigue siendo todavía habitual allí: emborracharse completamente con genuino Vodka ruso.

Y cuando estos dos habitantes de este gran agrupamiento contemporáneo de criaturas bípedas hubieron bebido un número conveniente de vasos de esta "bendición rusa" y discutido lo que se llama la cuestión de la "educación pública" —con la cual ha sido de rigor, durante largo tiempo, empezar todas las conversaciones— nuestro mercader recordó repentinamente, por asociación, el pedido de su querido hijo, decidiendo de inmediato salir en compañía de su amigo, en busca de una librería para comprar el libro.

Una vez en la librería, el mercader, después de revisar cuidadosamente el libro que había solicitado, preguntó el precio. A lo cual el vendedor replicó que costaba sesenta kopeks. Al advertir que el precio marcado en la cubierta del libro era de sólo cuarenta y cinco kopeks, nuestro mercader comenzó a reflexionar de un modo extraño, inusitado en general en los rusos, y después, retrayendo los hombros, enderezándose casi como una columna y sacando pecho al igual que un oficial de las guardias, dijo, luego de una corta pausa, con voz muy suave pero con entonación que dejaba trasuntar gran autoridad: "Pero aquí está marcado cuarenta y cinco kopeks. ¿Por qué me pide' sesenta?"





Ante lo cual, el librero, poniendo lo que se llama una cara "oleaginosa", propia de todos los vendedores, contestó que el libro costaba ciertamente nada más que cuarenta y cinco kopeks, pero que él debía venderlo a sesenta porque los quince kopeks de diferencia habían sido agregados para el franqueo. Ante semejante respuesta, nuestro mercader ruso, quedó perplejo frente a dos hechos tan completamente contradictorios, pero evidentemente conciliables, y algo visible comenzó a suceder en el y mirando hacia el techo se entregó a una nueva reflexión, pero esta vez como un profesor inglés que hubiera inventado una cápsula para el aceite de castor, hasta que por fin, volviéndose bruscamente hacia su amigo, profirió por primera vez sobre la faz de la Tierra, la fórmula verbal que, puesto que expresa en su esencia una indudable verdad objetiva, ha asumido desde entonces el carácter de un proverbio. Y se lo dijo a su amigo de la siguiente forma: "No importa, viejo amigo; nos llevaremos el libro. Total, hoy estamos de parranda y si andas de parranda, parrandea hasta el final, incluyendo el franqueo".

En cuanto a mí, condenado, desgraciadamente, a experimentar en vida las delicias del "Infierno", tan pronto como tuve conocimiento de todo esto, algo sumamente extraño que nunca había experimentado antes ni volví a experimentar después, comenzó a manifestarse inmediatamente en mi interior. Era como si en mi ser se hubieran establecido toda suerte de "carreras de competencias", como las llaman los "Hivintzes" contemporáneos, entre las asociaciones y experiencias procedentes de fuerzas diversas. Al mismo tiempo, comencé a sentir un picor casi intolerable en toda la región de la columna vertebral y un cólico, también intolerable, en el mismísimo centro del plexo solar, y todo esto, es decir, estas sensaciones de acción recíproca fueron reemplazadas súbitamente, después de cierto tiempo, por un estado de profunda paz interior que sólo una vez volvió a repetirse más tarde en mi vida, cuando se me hizo objeto de la ceremonia de la gran iniciación en la Hermandad de los Originadores de la transformación del aire en manteca"; y más tarde cuando mi "Yo", es decir, este "algo desconocido" que soy, que en los tiempos antiguos lo definió un excéntrico —llamado por quienes lo rodeaban, tal como también ahora llamamos a esas personas, "sabio"— como un "surgir relativamente transferible, dependiente de la calidad del funcionamiento del pensamiento, del sentimiento y del automatismo orgánico", y de acuerdo con la definición de otro sabio también antiguo y famoso, el árabe Mal-El-Leb, cuya definición, dicho sea de paso, fue tomada en el curso del tiempo y repetida bajo una forma diferente, por nada menos que el sabio griego Jenofonte, como "el resultado compuesto de la consciencia, el subconsciente y el instinto"; de modo pues que cuando Yo —este mismo "Yo"— volví, en este estado, mi azorada atención sobre mí mismo, comprobé en primer término, claramente, que cada una de las palabras de aquel "principio de la vida universal y total" se había convertido en mi ser en una especie de particular sustancia cósmica y que, al fundirse con los datos ya cristalizados en mí desde mucho tiempo antes de la orden de mi fallecida abuela, había transformado estos datos en un "algo" y este "algo", impregnando en todas sus partes mi ser total, se había establecido para siempre en cada uno de los átomos que componen esta totalidad de mi ser, y en segundo término, éste mi malhadado "yo" sintió allí, entonces, definitivamente y con un impulso de sumisión, tornose consciente, del para mí, triste hecho, de que ya desde aquel momento yo tendría que, quiera o no, manifestarme siempre y en todos los casos sin excepción, de acuerdo con este patrimonio recibido y no de acuerdo con las leyes de la herencia, ni siquiera de acuerdo con las condiciones del medio circundante, sino de las provenientes de mi presencia bajo la influencia de tres causas exteriores accidentales que nada tienen en común, a saber: gracias, en primer lugar, a la indicación de mi abuela, una persona que se convirtió sin el menor deseo de mi parte, en la causa pasiva de la causa de mi surgimiento; en segundo lugar, debido a la caída de una muela provocada por un sabandija, a causa principalmente de la "babosidad" de un tercero; y en tercer lugar, gracias a la formulación verbal practicada por un borracho que me es completamente ajeno, me refiero al mercader moscovita.

Si antes de haber trabado relación con este "principio de la vida universal y total" hubiera concretado todas las manifestaciones en forma diversa de la habitual a los otros animales bípedos semejantes a mí que conmigo vegetan y se desenvuelven en el mismo planeta, lo habría hecho automáticamente y a menudo sólo a medias consciente; pero después de este episodio comencé a hacerlo conscientemente y además con una sensación instintiva de los dos impulsos confundidos de la autosatisfacción y del autoconocimiento, al cumplir correcta y honorablemente mi deber para con la gran Naturaleza.

Debe hacerse hincapié en el hecho de que aun cuando ya antes de este suceso me comportaba en forma diferente a los demás, mis manifestaciones pasaban en general inadvertidas a los ojos de mis, coetáneos; pero a partir



de ese momento en que la esencia de este principio vital fue asimilada por mi naturaleza, todas mis manifestaciones, tanto aquellas deliberadas, y dirigidas hacia un objetivo dado como aquellas otras provenientes simplemente, como se dice, de la "pura casualidad", adquirieron cierta cualidad vivificante, facilitando la formación de "callos" en los órganos perceptuales de todas las criaturas semejantes a mí, sin excepción, que dirigían su atención directa o indirectamente hacia mis actos; esto por una parte, por la otra, yo mismo comencé a ejecutar todas estas acciones en conformidad con las instrucciones impartidas en su lecho de muerte por mi difunta abuela, tratando de llevarlas hasta su límite extremo; de modo que por fin adquiriré automáticamente la costumbre de, al emprender cualquier actividad nueva, como así también ante cualquier cambio —por supuesto en gran escala— de proferir siempre para mis adentros o en voz alta: "Si te vas de parranda, parrandea hasta el final, incluyendo el franqueo."

Y ahora, por ejemplo, también en este caso, dado que, por causas ajenas a mí, provenientes tan sólo de las extrañas y azarosas circunstancias de mi vida, he acertado a dedicarme a, escribir libros, me veo obligado a hacerlo también en conformidad con aquel mismo principio que gradualmente se ha venido tornando más definido, gracias a diversas y extraordinarias combinaciones dispuestas por la propia vida y que han hecho que se confundiera con cada uno de los átomos que componen mi presencia.

Comenzaré ahora a poner en ejecución éste mi principio psico-orgánico, eludiendo la práctica seguida por todos los escritores, y establecida a través de los tiempos desde el pasado más remoto, de tomar como tema, de los escritos los hechos que se supone han ocurrido o están ocurriendo en la Tierra; yo habré de tomar, en su lugar, como escala de hechos para mis escritos, todo el Universo. De este modo, también en este caso habremos de cumplir aquello de que, "Si te vas de parranda, parrandea hasta el fin, incluyendo el franqueo".

Cualquier escritor puede escribir dentro de la escala terrenal, pero yo no soy cualquier escritor. ¿Podría confinarme acaso, a ésta, en el sentido objetivo nuestra "mezquina Tierra"? Esto, es decir, tomar por tema de mis escritos los mismos que en general han tomado los demás escritores, no debo hacerlo bajo ningún concepto, y si no por otras razones, tan sólo simplemente, por lo que nuestros cultivados espíritus afirman que podría resultar cierto de buenas a primeras; y mi abuela podría enterarse de esto; y ¿comprendes lo que podría sucederle a ella, a mi bien amada abuela? Habría de revolverse en su tumba, pero no una vez, como suele decirse, sino —y ahora la comprendo bien, especialmente debido a que me encuentro actualmente dotado de una particular "habilidad" para ponerme en el lugar de otro— tantas veces que casi, casi terminaría por transformarse en una "veleta irlandesa".

Por favor, lector, te lo suplico, ¡no te aflijas!... Claro está que también habré de escribir sobre la Tierra, pero con actitud tan imparcial que este planeta comparativamente tan pequeño, como así también todo lo que contiene, habrá de guardar relación con el lugar que ocupa en la realidad y con el que, de acuerdo con tus propias conclusiones — alcanzadas, por cierto, gracias a mi ayuda— debe ocupar en nuestro gran Universo.

También deberé hacer, por supuesto, que los diversos "héroes", como se los suele llamar, de mis escritos no sean del tipo preferido habitualmente por todos los escritores de todo rango y de todas las épocas; es decir, esos Pedros, Diegos y Pablos que nacen por un malentendido y que no logran alcanzar durante el proceso de su formación hasta -lo que se llama "vida responsable"- nada en absoluto de lo que es propio del surgimiento de la imagen de Dios, es decir de un hombre; se limitan tan sólo, a desarrollar progresivamente en su interior, -hasta su último suspiro, tales y tan diversos encantos, como por ejemplo la "lujuria", la "ruindad", el "amor", la "malicia", la "cobardía", la "envidia" y otros vicios similares indignos del hombre.

Es mi propósito incluir en mis escritos héroes tales que todo el mundo haya de percibir, quieras que no, y con todo su ser, como entes reales, capaces de hacer cristalizar inevitablemente en los datos de todos los lectores la noción de que son realmente "alguien" y no tan sólo "nadie".

Durante las últimas semanas —mientras guardaba cama por hallarme físicamente enfermo— esboqué mentalmente una reseña de mis futuros escritos, tratando de concebir la forma y secuencia de su exposición hasta que finalmente decidí convertir en héroe principal de la primera serie de mis escritos a ... ¿Sabes a quién? ... Pues al mismísimo Gran Belcebú; aun cuando esta elección pudiera provocar desde un principio en la mentación de la mayoría de mis lectores asociaciones mentales de tal naturaleza que generen en su ser interior toda clase de impulsos automáticos contradictorios, provenientes de la acción de esa totalidad de datos indefectiblemente configurada en la psiquis de la



gente —debido a todas las condiciones anormales de nuestra vida exterior— cuyos datos aciertan generalmente a cristalizar en la gente, debido a aquello tan famoso de lo que suele llamarse la "moralidad religiosa" latente y arraigado en la vida que llevan; por consiguiente, deben configurarse inevitablemente, en ellos, datos tales que produzcan una inexplicable hostilidad hacia mi propia persona.

¿Pero sabes lector una cosa?

Para el caso de que decidas, pese a esta advertencia, arriesgarte a continuar familiarizándote con mis escritos y trates de asimilarlos, siempre con un impulso de imparcialidad, y de comprender la esencia misma de los problemas a cuya dilucidación he dedicado mi obra; y en vista también de la peculiaridad inherente a la psiquis humana de que nada puede oponerse a la percepción de lo bueno cuando se establece, por así decirlo, un "contacto de sinceridad y confianza mutua", he de hacerte ahora una franca confesión acerca de las asociaciones surgidas en mi ser que, como resultado, han precipitado en la esfera correspondiente de mi consciencia, los datos que determinaron a mi individualidad a escoger por héroe principal de mis escritos precisamente, al señor Belcebú y no a otro cualquiera.

Esta elección no estuvo, como se verá, desprovista de astucia. Mi astucia descansa simplemente en la suposición lógica de que, si revelo cierta atención para con él, éste habrá de mostrarte, a su vez indefectiblemente —cosa que ya no puedo dudar— agradecido, ayudándome por lo tanto en la elaboración de mis escritos.

Si bien el señor Belcebú está hecho, como suele decirse "de otro paño", puede, sin embargo, pensar y, lo que es más importante, posee—como aprendí hace mucho tiempo, gracias al tratado del famoso monje católico, el hermano Tontolón- una cola enrulada, por lo cual yo, perfectamente convencido —como estoy por experiencia— de que los rulos nunca son naturales sino que sólo pueden obtenerse mediante diversas manipulaciones intencionales, concluyo, en conformidad con la "sana lógica" de la hieroscopia delineada en mi conciencia a través de la lectura de diversos libros, que el señor Belcebú debe poseer también una buena dosis de vanidad por la cual habrá de parecerle en extremo inconveniente no ayudar a quien va a publicar Su nombre. No es por nada: que nuestro renombrado e incomparable maestro Müllah Nassr Eddin, dice frecuentemente: "Sin untar la mano no sólo es imposible, vivir en parte alguna tolerablemente, sino incluso respirar."

Y otro sabio también terreno, que si lo ha sido lo debió tan sólo a la crasa estupidez de la gente, llamado Till Eulenspiegel ha expresado una idea semejante con las siguientes palabras: "Si no engrasas las ruedas, el carro no marcha."

Conociendo éstos, como así también otros muchos dichos de la sabiduría popular incorporados a través de los siglos a la vida colectiva de la gente, decidí pues, "untar la mano" precisamente del señor Belcebú quien, como todos comprenderán, tiene posibilidades y conocimientos más que suficientes para emplear en cuanto se le antoje.

¡Suficientes, querido! mío! Dejando de lado todas las bromas, aun las de índole filosófico, parecería que, gracias a todos estos extravíos, hubieras infringido uno de los principios fundamentales arraigados en ti, echando los cimientos de un sistema proyectado previamente para la introducción de tus sueños en la vida por medio de esta nueva profesión, el cual principio consiste en lo siguiente: tener siempre presente y en cuenta el hecho del debilitamiento de la actividad de la mentación del lector contemporáneo, como así también, que no debe fatigárselo con la percepción de muchas ideas a un mismo tiempo.

Además, cuando le pregunté a una de las personas que siempre me rodean, "ansiosas por entrar al Paraíso indefectiblemente con los zapatos puestos", que me leyera en voz alta y desde el principio al fin todo lo que yo había escrito en este capítulo preliminar, lo que se llama mi "yo" —claro está que con la participación de todos los datos definidos configurados en mi psiquis original durante mis últimos años, cuyos datos me dieron entre otras cosas la comprensión de la psiquis de las criaturas de tipo diferente aunque similar al mío— comprobé y conocí con certeza que en la presencia de todo lector sin excepción habría de surgir inevitablemente, gracias tan sólo a este primer capítulo, un "algo" que automáticamente engendraría cierta hostilidad definida hacia mi persona.

A decir verdad, no es esto lo que más me preocupa en este instante, sino el hecho de que una vez finalizada esta lectura también comprobé que en la suma total de todo cuanto en este capítulo se había expuesto, la totalidad de mi presencia en la cual tan reducido papel desempeña el "Yo" antes mencionado, se manifestó decididamente en contra



de uno de los mandatos fundamentales de aquel Maestro Común Universal a quien tanto y tan particularmente, estimo, Mullah Nassr Eddin, que podría formularse con estas palabras: "Nunca metas la nariz en un nido de avispas."

La agitación que se adueñó de todo el sistema relacionado con mis sentimientos debido al conocimiento del hecho de que en el lector habría de surgir necesariamente un sentimiento poco amistoso hacia mí, cedió de inmediato, tan pronto recordé el antiguo proverbio ruso que afirma "No hay ofensa que no pase con el tiempo"; pero la agitación que provocó en mi sistema la comprensión de mi negligencia para con el mandamiento de Mullah Nassr Eddin, no sólo me sigue preocupando seriamente, sino que un proceso sumamente extraño, que comenzó en mis dos "almas" recientemente descubiertas, manifestándose bajo la forma de un aguda picor, empezó a aumentar, progresivamente hasta llegar a provocar un dolor casi intolerable en la región situada un poco más abajo de la mitad derecha de mi ya, sin esto, maltratado, "plexo solar".

¡Pero espera!... También este proceso parece estar cediendo en todas las profundidades de mi consciencia; y — permítaseme decir—"aun debajo de mi subconsciente", comienzan ya a surgir todos los requisitos necesarios para la seguridad completa de que habrá de cesar finalmente por entero, pues he acertado a recordar otro fragmento de la sabiduría' de la vida y este pensamiento condujo mi mentación a reflexionar que si bien actuaba, en verdad, contra él consejo del altamente apreciado Mullah Nassr Eddin, actuaba también, sin embargo, sin querer, de acuerdo con el principio de aquel simpático —poco conocido en el mundo, pero jamás olvidado por quienes lo conocieron'— Karapeto: de Tiflis: una verdadera joya.

Puesto que este" capítulo preliminar va siendo ya tan largo, no importará demasiado que lo alargue todavía un poco más para contarte acerca del simpatiquísimo Karapeto de Tiflis. Debo aclarar, ante todo, que hace unos veinte o veinticinco años, la estación de ferrocarriles de Tiflis tenía un "pito de vapor". Todas las mañanas se lo hacía sonar para despertar a los obreros ferroviarios y empleados de la estación; pero como la estación de Tiflis se hallaba en un alto, el pito era oído prácticamente en toda la ciudad, despertando no sólo a los obreros ferroviarios sino también a todos los demás habitantes de la población de Tiflis. Visto lo cual, el gobierno local, si mi memoria no me engaña, llegó incluso a intercambiar unas notas con las autoridades ferroviarias acerca de la perturbación ocasionada por el mencionado pito en el sueño matutino de los pacíficos ciudadanos.

La tarea de hacer pasar el vapor por el silbato todas las mañanas, estaba a cargo de nuestro Karapeto, quien trabajaba en aquella estación. De modo pues que, cuando día a día llegaba hasta la cuerda de la cual debía tirar para hacer pasar el vapor dentro del pito, antes de agarrarla, movía la mano en todas direcciones, pronunciando estentórea y solemnemente, al igual que un muecín desde un minarete: "Tu madre es una... tu padre es un —, tu abuelo es más que un...; ojalá que tus ojos, tus oídos, tu nariz, tu bazo, tu hígado, tus callos., y así siguiendo; en resumen, que pronunciaba con diversas variantes, todas las maldiciones que conocía; y no era sino hasta después de haberlo hecho, cuando tiraba de la cuerda.

Cuando por primera vez me llegaron noticias de este Karapeto y su práctica peculiar, decidí visitarlo un día, una vez finalizado el trabajo cotidiano, llevándole de regalo un pequeño barrilito de vino Kahketiniano; y después de celebrar solemnemente con los indispensables brindis de rigor, le pregunté —claro está que en la forma adecuada y también de acuerdo con el complejo local de la "afabilidad" para las relaciones mutuas--- por qué lo hacía,

Una vez que hubo vaciado su vaso de un trago y cantado el famoso iranio georgiano "Poco fue lo que bebimos", comenzó a explicármelo plácidamente: "Puesto que tú bebes el vino, no como la gente de hoy día, es decir, tan sólo por las apariencias, sino honestamente, esto me demuestra desde el principio que no deseas informarte acerca de mi práctica por simple curiosidad, a diferencia de nuestros ingenieros y técnicos, sino debido a una verdadera sed de conocimientos, por lo cual deseo y aun considero mi deber, confesarte sinceramente la razón exacta de estos íntimos y sutiles escrúpulos, por así llamarlos, que me condujeron a comportarme en tal forma y que, poco a poco, llegaron a conformar en mí un hábito", Entonces me relató lo siguiente:

"Tiempo atrás solía trabajar en esta estación de noche, en la limpieza de las calderas, pero cuando se inauguró el pito a vapor, el jefe de estación, teniendo en cuenta evidentemente mi edad e incapacidad para realizar adecuadamente la pesada tarea que tenía encomendada, me ordenó que me ocupara tan sólo de hacer sonar el pito, tarea para la cual tendría que trasladarme puntualmente a la estación todas las mañanas y todas las tardes.



"Durante la primera semana en que presté este nuevo servicio, advertí en cierta ocasión que una vez cumplido mi deber, una especie de vago malestar se apoderaba de mí por el término de una o dos horas. Pero cuando ese extraño malestar, de día en día más intenso, llegó finalmente, a convertirse en una decidida enfermedad, que hasta mi deseo de comer 'Makshokh' me hizo perder, comencé a pensar continuamente a partir de entonces, cuál podría ser la causa del mal. En todo ello pensaba, y con especial intensidad, por una u otra razón, durante el trayecto de ida a mi trabajo o de regreso del mismo, pero por mucho que me esforzaba no lograba sacar absolutamente ninguna conclusión en limpio de mis cavilaciones.

"Esto prosiguió durante casi dos años hasta que, finalmente, cuando las callosidades de mis manos se habían endurecido con el contacto diario de la cuerda para hacer sonar el silbato, comprendí de pronto, casualmente, por qué había experimentado yo esta enfermedad.

"El shock que produjo en mi mente la recta comprensión de lo que acontecía, como resultado de lo cual se formó en mí, al respecto; una inalterable convicción, fue cierta exclamación que acerté a oír involuntariamente en las siguientes y- más bien peculiares circunstancias. "Una mañana en que me hallaba todavía medio soñoliento por haber pasado la primera mitad de la noche en el bautizo de la novena hija de un vecino mío y la otra mitad en la lectura de un interesantísimo y extraño libro que por casualidad había ido a parar a mis manos, llamado Sueños y Brujería, mientras avanzaba presurosamente camino de la estación para hacer sonar el silbato, vi de pronto, en la esquina, un perrero de mi conocimiento, perteneciente al servicio del gobierno local que me hizo señas de que detuviera mi marcha. "La tarea de este perrero amigo mío consistía en recorrer la ciudad a ciertas horas acompañado de un ayudante y provisto de un carruaje construido especialmente al efecto, capturando todos los perros extraviados cuyos collares no ostentasen las patentes de metal distribuidas por las autoridades locales como testimonio del pago del impuesto correspondiente, y llevando a los mencionados perros al matadero municipal donde los tenían durante dos semanas por cuenta de la municipalidad, alimentándolos con los desechos de la matanza; si, expirado este plazo, los propietarios de los animales no los habían reclamado, pagando la tasa fijada, los perros eran conducidos, con cierta solemnidad, por un determinado pasaje que llevaba directamente a un horno construido al efecto. "Transcurrido un corto tiempo, salía, por el otro extremo de este famoso e higiénico horno, con un delicioso sonido de gorgoritos, cierta cantidad de una grasa transparente e idealmente limpia para el provecho de los padres de nuestra ciudad dedicados a la manufactura de jabón y quizás también a alguna otra cosa, con un murmullo no menos delicioso para el oído, salía también una considerable cantidad de otras muchas y útiles sustancias usadas como abono.

"Este perrero amigo mío empleaba este simple y admirablemente hábil procedimiento para atrapar a los canes "Nuestros hombre se había procurado en alguna parte una red común de pescadores grande y vieja que, durante sus peculiares excursiones en pro del bienestar humano general a través de los arrabales de 'nuestra ciudad, llevaba consigo, dispuesta en forma adecuada sobre sus fuertes hombros, y cuando un perro sin su correspondiente "pasaporte" se ponía al alcance de su omnividente y, para todas las especies caninas, terrible ojo, sin pérdida de tiempo, y con la cautela de una pantera, se aproximaba en puntas de pie a la víctima y, aprovechando el primer momento favorable en que el perro se hallaba distraído o interesado en alguna otra cosa, arrojaba la red sobre el mismo apresándolo en ella y luego, al colocarlo en el carro, le sacaba la red en tal forma que quedaba automáticamente preso en la jaula del mismo.

"Precisamente en el momento en que mi amigo el perrero me hizo señas para que me parara, se hallaba listo para arrojar la red, oportunamente, sobre una nueva víctima que en ese instante se hallaba moviendo la cola muy contento mientras miraba a una perra. Precisamente en el momento en que mi amigo iba a lanzar su red, súbitamente comenzaron a resonar las campanas de una iglesia vecina, llamando a los fieles para sus plegarias matutinas. Tan inesperado estruendo en el silencio de la madrugada hizo que el perro se espantase y saltando hacia un costado, se diera a la fuga por la calle solitaria con su mayor velocidad canina.

"De modo que tanta fue con esto la furia del perrero que se le pusieron todos los pelos de punta, incluso los de las axilas, y arrojando la red sobre la vereda, exclamó a gritos, al tiempo que escupía por sobre el hombro izquierdo: " ¡Al infierno! ¡Qué horas, de echar a vuelo las campanas!



"No bien hubo alcanzado la exclamación del perrero mi aparato reflexivo, un enjambre de diversos pensamientos comenzó a bullir en torno mío hasta conducirme finalmente a la recta comprensión, a mi entender, de la razón por la cual, se había producido en mí la enfermedad instintiva mencionada con anterioridad.

"Tan pronto se hizo patente en mí esta idea, experimenté una especie de resentimiento contra mí mismo por no habérseme ocurrido antes algo tan simple y tan claro.

"Percibí, con la totalidad de mi ser, que mi efecto sobre la vida general no podía producir otro resultado que el proceso que en mí había venido desarrollándose.

"Y en verdad, todos aquellos que se despiertan de madrugada al escuchar el ruido producido por el silbato de vapor, viendo así interrumpido su dulce sueño matutino, deben maldecirme sin duda 'por todo lo que hay bajo el sol', a mí precisamente, la causa de este ruido infernal; en consecuencia, día a día, deben fluir hacia mi persona, provenientes de todas direcciones, innumerables vibraciones malignas de toda suerte. "Esa significativa mañana, mientras me encontraba, después de, haber cumplido mis deberes, en el habitual estado de depresión que seguía siempre a mi tarea, me di a meditar —en un 'Dukhan' y al tiempo que comía un 'Hachi' con ajo— en este problema, llegando finalmente a la conclusión de que si yo maldecía a mi vez a aquellos quienes el cumplimiento de mi tarea para el beneficio de cierta parte de la población parecía perturbar sobremanera, entonces, de acuerdo con las explicaciones contenidas en el libro que había leído la noche antes, por mucho que aquellos, como podría llamárseles, que yacen en la esfera de la idiocia' es decir, en el adormilamiento intermedio entre el sueño y la vigilia, pudieran maldecirme, ningún efecto podrían tener esas maldiciones —según las explicaciones del mismo libro— sobre mí. "Y efectivamente, desde que comencé a hacerlo, no volví ya a sentir aquella enfermedad instintiva."

Pues bien, ahora, paciente lector, debo realmente dar fin a este capítulo preliminar. Sólo resta ahora firmarlo.

El que ;..

¡Un momento! ¡Errónea formulación! Una firma no es cuestión de bromas; en caso contrario podría sucederle a uno lo mismo que a aquel ciudadano de uno de los imperios de la Europa central, que debió pagar el alquiler correspondiente a diez años por una casa que sólo ocupó durante tres meses, tan sólo porque había estampado su firma en un papel que lo comprometía a renovar el contrato por el alquiler de la casa todos los años.

Por ésta, como así también por otras muchas experiencias perfectamente conocidas, deberé mostrarme sumamente cauteloso en lo que a mi firma se refiere.

Perfectamente entonces.

Por aquel que en su infancia fue llamado "Tatak"; en la adolescencia "Moreno"; luego el "Griego Negro"; en su madurez, el "Tigre del Turquestán" y ahora, no cualquier cosa, sino el auténtico "Monsieur o Mister o Señor Gurdjieff", o el sobrino del "Príncipe Mjükransky" o, por fin, simplemente, "El Maestro de Danzas".



## Capítulo II INTRODUCCIÓN: POR QUÉ ESTABA BELCEBÚ EN NUESTRO SISTEMA SOLAR

Sucedió en el año 223 después de la creación del mundo, de acuerdo con el cálculo cronológico objetivo, o, como se diría aquí en la "Tierra", en el año 1921 después del nacimiento de Cristo,

Viajaba por el Universo la nave Karnak para la comunicación "transespacial".

Volaba procedente de los espacios "Assooparatsata" esto es, de los espacios correspondientes a la "Vía Láctea" del planeta Karatas con rumbo al sistema solar "Pandetznókh", cuyo sol también se conoce por el nombre de "Estrella Polar".

En la mencionada nave "transespacial" se hallaba Belcebú con sus familiares y asistentes cercanos.

Se hallaba en viaje al planeta Revozrandender para asistir a un congreso especial en el cual había prometido tomar parte por habérselo pedido ciertos viejos amigos suyos. Sólo el recuerdo de la vieja amistad que con ellos lo unía lo había decidido a aceptar finalmente la invitación, puesto que ya no era joven y un viaje tan largo con todas las vicisitudes inherentes al mismo no constituía en modo alguno tarea fácil para sus muchos años.

Cuando Belcebú recibió en el planeta Karatas la invitación para concurrir al congreso, apenas hacía un corto tiempo que había regresado de un viaje que lo había mantenido, por circunstancias ajenas a su propia esencia, alejado largos años del hogar y en condiciones poco favorables para su naturaleza.

Esta azarosa y prolongada ausencia, junto con ciertas percepciones inusitadas para su índole particular y otras experiencias inadecuadas para la esencia por ella involucrada, había impreso en su presencia común una huella bien perceptible.

Además, el mismo transcurrir del tiempo le había dado, como-era-de esperar, cierto aspecto añoso, y las mencionadas condiciones insólitas de vida habían conducido a Belcebú, exactamente aquel Belcebú que había gozado de tan espléndida, orgullosa y excepcionalmente fuerte juventud a un lamentable extremo de decrepitud.

Mucho, mucho tiempo antes, cuando todavía vivía Belcebú en su casa, en el planeta Karatas, había sido incorporado, debido a su extraordinaria inteligencia siempre llena de recursos, al servicio del "Absoluto Solar", donde nuestro ETERNO SEÑOR SOBERANO posee el lugar fundamental, de SU Residencia: y allí Belcebú, junto con otros como él se había convertido en servidor de Su Eternidad,

Fue precisamente entonces cuando, debido a su Razón todavía no formada por su extrema juventud, y debido a su inexperta y por lo tanto, todavía impetuosa mentación dotada de un desigual fluir asociativo—esto es, debido a una mentación basada, como es natural en los seres que no se han tornado todavía completamente responsables, en una comprensión limitada— Belcebú acertó a ver una vez, en el gobierno del Mundo algo que a su entender parecía "ilógico", y habiendo encontrado apoyo por parte de sus camaradas, seres que, como él, eran todavía inmaduros, introdujo sus narices en asuntos que no le correspondían.

Gracias a la impetuosidad y la fuerza de la naturaleza de Belcebú, su intervención junto con sus camaradas pronto capturó todas las mentes, y el efecto fue llevar el reino central del Megalocosmos casi al borde de la revolución.

Enterado de esto, Su Eternidad, pese a toda su inagotable Misericordia y Amor, se vio forzado a desterrar a Belcebú con sus compañeros a uno de los rincones más remotos del universo, es decir, el sistema solar "Ors" cuyos habitantes lo denominan simplemente, "sistema solar", asignándole como lugar de residencia uno de los planetas de ese sistema, a saber, Marte, con el privilegio de habitar también otros planetas, pero pertenecientes al mismo sistema solar.

Entre estos exilados se contaban, aparte de los mencionados camaradas de Belcebú, cierto grupo de simpatizantes, como así también de servidores y subordinados de Belcebú y sus compañeros. Todos ellos, con sus bienes personales, se trasladaron a este remoto lugar donde formaron, en poco tiempo, una verdadera colonia. Toda esta población, extraordinaria para el planeta Marte, fue adaptándose poco a poco a su nueva morada, llegando algunos de sus miembros a encontrar, incluso, ciertas ocupaciones para acortar los largos años de exilio. Estas tareas eran llevadas a cabo en el mismo planeta o en algún otro planeta vecino, es decir, en aquellos planetas que habían caído en un olvido casi completo debido a la enorme distancia que los separaba del centro del Gran Universo y a la pobreza de su estructura.



Con el transcurrir de los años, muchos exilados, ya sea por propia iniciativa, o como respuesta a necesidades de carácter general, emigraron gradualmente del planeta Marte a otros planetas; pero Belcebú, por su parte, junto con sus servidores más próximos, se quedó en aquel planeta, donde reorganizó su existencia en forma más o menos tolerable.

Una de sus principales ocupaciones consistió en el establecimiento de un "observatorio" destinado a la observación de los puntos más remotos del Universo, como así también de las condiciones de vida de los seres que habitaban los planetas más próximos; y es de hacer notar que este observatorio de Belcebú se hizo famoso más tarde en todo el Universo. Si bien el sistema solar de "Ors" había caído en el olvido por la gran distancia que lo separaba del centro, como así también por otras muchas razones, nuestro SEÑOR SOBERANO no había dejado por ello de enviar de tanto en tanto SUS Mensajeros a los planetas pertenecientes a este sistema, para regular en forma aproximada las condiciones de vida de los seres tricerebrados que en ellos habitaban, a fin de coordinar el proceso de su existencia con la Armonía Universal general.

Y sucedió así que cierta vez fue enviado a uno de los planetas de este sistema solar, en concreto a la Tierra, un Mensajero de nuestra ETERNIDAD, llamado Ashiata Shiemash y, dado que Belcebú había colaborado entonces con cierta necesidad relativa a su misión, el mencionado Mensajero, una vez de regreso en el "Absoluto Solar", rogó solemnemente a SU ETERNIDAD que perdonara al otrora joven y feroz Belcebú, pero anciano ahora.

En vista de esta solicitud de Ashiata Shiemash, como así también de la modesta y recatada existencia del propio Belcebú, nuestro CREADOR HACEDOR le concedió el perdón, permitiéndole regresar al lugar de su surgimiento.

Y así fue cómo Belcebú, tras tan prolongada ausencia, acertó a volver al centro del Universo. No sólo no había declinado su influencia y autoridad durante el exilio, sino que, por el contrario éstas habían aumentado considerablemente, dado que todos cuantos le rodeaban se daban perfecta cuenta de que, gracias a su prolongada existencia en las inusitadas condiciones ya aludidas, su conocimiento y experiencia se habían hecho mucho más vastos y profundos.

De manera que cuando tuvieron lugar ciertos acontecimientos de particular importancia en uno de los planetas componentes del Sistema solar "Pandetznokh", los antiguos amigos de Belcebú decidieron dirigirse a él para invitarlo al congreso que habría de efectuarse con motivo de tales acontecimientos.

Todo lo cual terminó en el largo viaje de Belcebú —de que el lector ya tiene noticias— a bordo de la nave Karnak, del planeta Karatas con destino al planeta Revozvrandender.

La tripulación de la espaciosa nave sideral era bastante numerosa, incluyendo, aparte de los individuos necesarios para el manejo de la nave, a varios parientes y servidores de Belcebú. Durante el lapso a que se refiere nuestra historia, todos los pasajeros se hallaban ocupados, ya sea con sus deberes, o simplemente con la materialización de lo que se llama proceso de "mentación eseral activa".

De entre todos los pasajeros a bordo de la nave era quizás uno de los más notorios un muchacho bien parecido que nunca se separaba de Belcebú. Era éste Hassein, el hijo del hijo favorito de Belcebú, Tooloof. A su vuelta al hogar después del exilio, vio Belcebú por primera vez a este nieto suyo, Hassein, y, debido a su buen corazón, como así también a lo que suele llamarse una "atracción de familia" cobró inmediatamente por él un gran afecto. Y como acertó a suceder que ya por entonces era tiempo de que la Razón del pequeño Hassein se desarrollase, Belcebú, disponiendo de gran tiempo libre, tomó personalmente a su cargo la educación del nieto; siendo así que, desde entonces, ya no se separó Hassein de su lado.

No es sino por esta razón que Hassein se hallaba ahora en la nave, haciendo compañía a Belcebú en su largo viaje. Hassein, por su parte, tanto amaba a su abuelo, que no se hubiera atrevido a dar un solo paso sin su asentimiento y cuando aquél hablaba, escuchaba ávidamente todas sus palabras, asimilando cuanto le decía y enseñaba.

En el tiempo en que tuvo lugar esta historia, se hallaban Belcebú, con Hassein y su viejo y fiel servidor Ahoon, que siempre lo acompañaba a todas partes, sentados en el "Kasnik" superior, es decir, en la cubierta de la nave Karnak, debajo del Kalnokranonis, bastante parecido a lo que nosotros llamaríamos una gran "campana de cristal", charlando mientras contemplaban el espacio sin límites. Tenía la palabra Belcebú, quien hablaba del sistema solar donde le había tocado pasar tantos años. Explicaba entonces las peculiaridades de la naturaleza del planeta llamado Venus. Durante esa conversación, se le informó a Belcebú que el capitán de la nave deseaba hablar con él, a lo cual accedió Belcebú.







### Capítulo III LA CAUSA QUE MOTIVÓ EL RETARDO DE LA CAÍDA DE LA NAVE "KARNAK"

Pocos instantes después se hizo presente el capitán y, tras de ejecutar todas las ceremonias adecuadas al rango de Belcebú, declaró:

"Vuestra Recta Reverencia, permitidme que os demande vuestra autorizada opinión acerca de cierta 'inevitabilidad' que aparece en la línea de nuestra trayectoria y que habrá de impedir que prosigamos nuestra suave caída por la ruta más breve.

"El hecho es que, si continuamos el rumbo trazado, nuestra nave, dentro de dos 'Kilprenos',<sup>1</sup> deberá pasar por el sistema solar 'Vuanik'.

"Pero precisamente por el mismo sitio por donde debe pasar nuestra nave, también habrá de pasar, más o menos un 'Kilpreno' antes, el gran cometa perteneciente a ese sistema solar conocido con el nombre de 'Sakoor' o, como suele llamárselo a veces, 'El Impetuoso'.

"De modo que si proseguimos por la ruta dispuesta, tendremos que atravesar inevitablemente el mismo espacio por donde habrá de pasar este cometa.

"Su Recta Reverencia sabe, por cierto, que este impetuoso cometa siempre deja en su estela una gran cantidad de 'Zilnotrago'<sup>2</sup> que al penetrar en el cuerpo planetario de los seres desorganiza la mayor parte de sus funciones hasta tanto no se volatiliza completamente.

"En un principio pensé", continuó el capitán, "eludir la acción del 'Zilnotrago' haciendo describir a la nave un círculo alrededor de esta esfera; pero para ello hubiera sido necesario dar un largo rodeo que habría alargado forzosa y considerablemente el tiempo de nuestro viaje. Pero por otro lado, esperar que el 'Zilnotrago' se disipase hubiera requerido todavía más tiempo.

"En vista de la dificultosa disyuntiva que se presenta ante nosotros, no he podido decidirme por mí mismo, por lo cual me he atrevido a molestaros, Recta Reverencia, para solicitar vuestro competente consejo."

Una vez que el capitán hubo terminado su exposición, Belcebú meditó durante algunos instantes, para luego contestar lo siguiente:

"Realmente, querido capitán, no sé qué aconsejarte. ¡Ah, sí!... en aquel sistema solar en que debí vivir durante tanto tiempo, existe un planeta que se llama Tierra. Vivían entonces en ese planeta —y siguen viviendo todavía— ciertos seres tricentrados sumamente extraños. Y entre los seres pertenecientes a un continente de aquel planeta de nombre 'Asia', nació y vivió un ser tricerebrado muy sabio a quien le daban los demás el nombre de Mullah Nassr Eddin.

"Para todas y cada una de las peculiares situaciones, grandes y pequeñas, que se presentaban en la existencia de los seres que allí habitan —prosiguió diciendo Belcebú—, tenía este sabio terrestre Mullah Nassr Eddin un profundo y adecuado aforismo.

"Como todos sus aforismos estaban saturados del sentido de la verdad para la existencia terrena, yo también me serví siempre de ellos para guiarme en aquel sitio, a fin de armonizar mi existencia con la de los demás seres que habitaban el planeta.

"Y en este caso también, mi querido Capitán, pienso servirme de uno de sus prudentes principios.

"Probablemente hubiera dicho este grande hombre en una situación semejante a la nuestra:

" 'No puedes saltar sobre tus rodillas y es absurdo que trates de besar tu propio codo'.

"Hago más estas palabras y lo mismo te digo a ti, agregando además lo siguiente: No hay nada que hacer; cuando nos sale al paso un contratiempo proveniente de fuerzas infinitamente mayores que las nuestras, debemos someternos.

"El único problema consiste entonces en la elección de una de las dos alternativas que tú mencionaste, es decir, esperar en alguna parte o alargar el viaje haciendo un 'rodeo'.

"Según dices, el rodeo habrá de prolongar nuestro viaje, pero la espera habrá de prolongarlo todavía más.

<sup>1</sup> La palabra *Kilpreno* significa, en el lenguaje de Belcebú, cierto espacio de tiempo aproximadamente igual a la duración del flúir cronológico que denominamos una "hora".

<sup>2</sup> La palabra *Zilnotrago* es el nombre de un gas especial semejante a lo que nosotros llamamos "ácido Cjánico".



"Pues bien, mi querido Capitán. Supongamos que haciendo ese rodeo ahorremos algún tiempo; ¿qué crees tú: compensará esa pequeña diferencia de tiempo el desgaste y averías que pueda sufrir nuestra nave al recorrer ese trayecto adicional?"

"Si el rodeo puede involucrar el más mínimo perjuicio para nuestra embarcación, entonces, a mi entender, sería preferible optar por la segunda alternativa, esto es, detenernos en cualquier parte hasta que se disipe aquel nocivo gas 'Zilnotrago'. Habríamos ahorrado, de este modo, un daño inútil a nuestra nave.

"Además, podremos tratar de llenar este período de imprevisto retardo con algo útil para todos nosotros.

"Por mi parte, me produciría sumo placer conversar contigo acerca de las naves contemporáneas en general y de la nuestra en particular.

"Durante mi prolongada ausencia fuera de estos territorios, se han hecho y descubierto muchísimas cosas nuevas de las cuales nada sé.

"En mis tiempos, por ejemplo, estas espaciosas embarcaciones siderales eran tan complicadas y embarazosas que el solo transporte de los materiales necesarios para producir su movimiento requería la mitad de su potencia.

"Pero estas naves contemporáneas por su simplicidad y libertad, no parecen sino otras tantas materializaciones del 'Stokirno' bienaventurado.

"Tal es la simplicidad para con los seres que en ellas se trasladan y tal la libertad con respecto a todas las manifestaciones del ser, que uno se olvida por momentos, de que no se halla en un planeta.

"De modo pues, mi querido Capitán, que me gustaría sobremedida saber cómo llegó a materializarse esta merced para la traslación sideral, como así también, la forma en que funcionan estas máquinas.

"Pero antes ve y haz todo lo necesario para detener la nave. Luego, cuando estés completamente libre, ven nuevamente a mí y entonces podremos pasar el tiempo de nuestra inevitable espera en una conversación útil para todos."

Una vez que el capitán se hubo retirado, Hassein se puso en pie de un salto, repentinamente, y comenzó a bailar y aplaudir, mientras gritaba:

"¡Oh, qué contento estoy, qué contento estoy, qué contento estoy!"

Belcebú miró con ojos complacidos estas eufóricas manifestaciones de su favorito, pero el viejo Ahoon no pudo contenerse y, sacudiendo la cabeza con aire de reproche, le dijo al chico severamente que era un "egoísta en potencia". Oyendo lo que Ahoon le había dicho, Hassein se detuvo frente él y, lanzándole una mirada torva, le respondió:

"No te enojas conmigo, viejo Ahoon. No es por egoísmo, qué estoy contento, sino tan sólo por la coincidencia de circunstancias fortuitas que se han aunado para hacerme feliz. ¿No escuchaste acaso? Mí querido abuelo no sólo decidió detenernos, sino que también prometió hablar con el Capitán..."

"¿Y no sabes, acaso, que las conversaciones de mi amado abuelo suponen siempre la descripción de los lugares en que ha estado y una deliciosa, exposición de verdades que siempre terminan enriqueciendo nuestro espíritu?"

"¿Dónde está, pues, el egoísmo? ¿No ha decidido, él mismo, por su propia y libre voluntad, y una vez sopesadas por su prudente razón todas las circunstancias involucradas en este imprevisto suceso, detener nuestra marcha, detención que, evidentemente, no perjudica demasiado los planes trazados de antemano?"

"A mi entender, mi bienamado abuelo no tiene por qué apresurarse; en el *Karnak* no le falta nada para hallarse y descansar a gusto además; no está rodeado sino por seres que lo admiran y aman y a quienes él, a su vez, también aprecia.

"¿No recuerdas acaso lo que ha bien poco acaba de decir? ¡No debemos resistirnos a fuerzas superiores a las nuestras! ¿Y no recuerdas que agregé, además, que no sólo no debemos oponernos a ellas, sino que debemos incluso, someternos y recibir todas sus consecuencias con respeto, sin dejar un momento de alabar y glorificar las acciones maravillosas y providenciales de Nuestro Señor el Creador?"

"La fuente de mi alegría no es el percance que nos ha acontecido, sino el hecho de que, como consecuencia de aquel suceso imprevisible proveniente de las altas esferas, podremos escuchar una vez más la sabia palabra de mi bienamado abuelo.

"¿Es acaso culpa mía que estas circunstancias fortuitas acierten a ser para mí las más afortunadas y deseables?"



"No, querido Ahoon, no sólo no debieras censurarme, sino que también tendrías que unirme a mí para expresar las gracias a la fuente de la cual tan beneficiosos resultados han derivado."

Durante todo este tiempo, Belcebú había estado escuchando atentamente, con una sonrisa en sus labios, la charla de su favorito y, una vez que éste hubo concluido, se expresó de la siguiente manera:

"Tienes razón, querido Hassein, y te diré, por tener razón, aun antes de que vuelva el capitán, todo cuanto quieras que te diga."

No bien escuchó esto, el nieto se precipitó hacia Belcebú y sentándose a sus pies, le dijo, tras una breve meditación:

"Querido Abuelo; tanto es lo que me has contado acerca del sistema solar en el que te tocó pasar tantos años de tu vida, que quizás ya me hallara en condiciones de proseguir por mí mismo, mediante el auxilio tan sólo de la simple lógica, la descripción detallada de la naturaleza de ese peculiar rincón de nuestro Universo.

"Pero me gustaría saber si habitan en esos planetas de aquel sistema solar seres tricerebrados y si están recubiertos de 'cuerpos eserales' superiores.

"Por favor, querido Abuelo, cuéntame ahora algo acerca de esto", concluyó Hassein, a tiempo que miraba bondadosamente a Belcebú.

"Sí", replicó Belcebú, "en casi todos los planetas de aquel sistema solar habitan seres tricerebrados y en casi todos ellos pueden recubrirse los cuerpos eserales superiores.

"Los cuerpos eserales superiores, o almas, como se los llama en algunos de los planetas de aquel sistema solar, se presentan en los seres tricerebrados que habitan en todos los planetas salvo aquellos situados a tal distancia que las emanaciones de nuestro 'Más Sagrado Absoluto Solar' pierden gradualmente, antes de alcanzarlos —debido a los repetidos desvíos— la plenitud de su fuerza, hasta carecer por completo, finalmente, de todo poder vivificante capaz de producir cuerpos de existencias superiores.

"Por cierto, nieto mío, que en cada planeta de aquel sistema solar también los cuerpos planetarios de los seres tricerebrados se hallan recubiertos con una forma exterior conforme a la naturaleza de cada planeta particular, hallándose adaptados en todos sus detalles al medio circundante.

"En aquel planeta, por ejemplo, en que se nos ordenó vivir a todos los exilados, es decir, el planeta Marte, los seres tricerebrados se hallan recubiertos de cuerpos planetarios de una forma —¿cómo podría decirte?—, una forma semejante a un 'karoona', es decir, que tienen un tronco largo y ancho, abundantemente provisto de grasa, y cabezas dotadas de enormes ojos brillantes y salientes. En la espalda de este enorme 'cuerpo planetario' poseen dos grandes alas y en el extremo inferior dos pies comparativamente pequeños provistos de zarpas sumamente fuertes.

"Casi la totalidad de las fuerzas de este enorme 'cuerpo planetario,' ha sido adaptada por la naturaleza a la generación de energía para los ojos y las alas.

"Resultado de ello es que los seres tricerebrados que viven en este planeta pueden ver perfectamente en cualquier parte, cualquiera sea el grado de 'Kal-dazakh-tee', y también pueden moverse, no sólo por la superficie del planeta, sino también a través de su atmósfera y algunos de ellos, incluso, más allá de los límites de dicha atmósfera.

"Los seres tricerebrados que habitan otro planeta, algo más abajo de Marte, se hallan cubiertos, debido al intenso frío que allí reina, de una lana espesa y suave.

"La forma exterior de estos seres tricerebrados es semejante a la de un 'Toosook', esto es, semejante a una especie de 'esfera doble', estando destinada la superior a contener los órganos principales de todo el cuerpo planetario, y la otra, la inferior, los órganos para la transformación de los alimentos eserales primarios y secundarios.

"En la esfera superior se observan tres aberturas que se abren hacia afuera, dos de ellas sirven para la vista y la tercera para el oído.

"La otra, la esfera inferior, sólo presenta dos orificios: el anterior sirve para recibir los alimentos eserales primarios y secundarios, y el otro, situado en la parte posterior, para la eliminación de las materias de desecho contenidas en el organismo.

"La esfera inferior posee además dos pies nervudos sumamente fuertes y en cada uno de ellos existe un apéndice que utilizan en la misma forma en que nosotros usamos los dedos.



"Existe todavía, querido nieto otro planeta sumamente pequeño, conocido por el nombre de Luna en aquel sistema solar.

"En ciertos puntos de su trayectoria este pequeño y peculiar planeta solía acercarse considerablemente a nuestro planeta Marte y a veces, durante 'kilprenos' enteros me pasaba observando a través de mi "Teskooano",<sup>3</sup> desde mi observatorio, el proceso de la existencia de los seres tricerebrados que lo habitan.

"Si bien los seres que habitan este planeta están dotados de cuerpos planetarios sumamente frágiles tienen, en cambio, un 'espíritu' sumamente fuerte, debido a lo cual todos ellos poseen una extraordinaria perseverancia y capacidad de trabajo.

"Por su forma exterior se asemejan a lo que podría llamarse "hormigas gigantes' y como éstas, andan siempre de un lado para otro, trabajando tanto en la superficie del planeta como dentro del mismo.

"Los resultados de esta incesante actividad se han hecho ya claramente visibles.

"Cierta vez acerté a observar que durante dos de nuestros años habían realizado 'túneles", por así decir, a través de todo el planeta.

"Se habían visto forzados a realizar esta tarea debido a las condiciones climáticas anormales del lugar; tal anomalía obedece al hecho de que dicho planeta se formó en forma inesperada, por lo cual la regulación de su armonía climática no había sido prevista de antemano por las Fuerzas Superiores.

"El clima de este planeta es 'loco', y por su extrema variabilidad podría dar puntos de ventaja a las mujeres más histéricas que habitan otro de los planetas pertenecientes a ese mismo sistema solar, del cual también habré de hablarte a su tiempo.

"Caen a veces tales heladas en esta 'luna', que todo se congela absolutamente, haciéndose imposible para los habitantes la respiración en la atmósfera abierta; luego, de pronto, hace tanto calor que en un santiamén podría cocerse un huevo puesto en contacto con la atmósfera.

"Sólo durante dos breves períodos, es decir, antes y después de una revolución completa en torno a su vecino —otro planeta próximo—el tiempo es en aquel planeta tan glorioso que durante varias rotaciones todo el planeta florece y produce diversos productos capaces de proveerles de los alimentos eserales primarios necesarios para su subsistencia en este peculiar reino sideral.

"Muy próximo a este pequeño planeta se halla otro más grande, llamado Tierra, que suele aproximarse también, excepcionalmente, en ciertas ocasiones, a Marte.

"La Luna de que antes te hablé no es sino una parte de este planeta Tierra, el cual debe mantener constantemente, en la actualidad, la existencia de la Luna.

"También en la Tierra habitan seres tricerebrados; y también ellos reúnen todos los datos necesarios para recubrir cuerpos eserales superiores.

"Pero por la 'fuerza de espíritu' no pueden ni compararse con los seres que habitan el pequeño planeta antes mencionado. El aspecto exterior de estos seres tricerebrados residentes en la Tierra, se asemeja considerablemente al nuestro; sólo que, en primer término, su piel es algo más delgada que la nuestra; y, en segundo lugar, no tienen cola y sus cabezas carecen de cuernos. Lo peor de todo son sus pies, quiero decir, que no tienen cascos; cierto es que para protegerse de las influencias externas han inventado para su uso personal lo que, llaman 'zapatos'; pero el tal invento no les sirve de mucho.

"Fuera de lo imperfecto de su forma exterior, su Razón es también absolutamente 'única y extraña'.

"Su 'Razón del ser', debido a muchas causas acerca de las cuales habré de hablarte a su tiempo, ha degenerado paulatinamente y en la actualidad es muy, pero muy extraña y en extremo peculiar."

Belcebú hubiera dicho mucho más todavía, pero en ese momento retornó el capitán de la nave, por lo cual, después de prometerle al niño que le hablaría de los seres de la Tierra en otra oportunidad, comenzó a conversar con el capitán. En

---

<sup>3</sup> Teskooano significa "telescopio".



primer término, Belcebú le pidió al capitán que le contase quién era, cuánto tiempo hacía que era capitán, y si le gustaba su trabajo, requiriéndole a continuación" que le explicara algunos detalles de las naves cósmicas contemporáneas.

Entonces tomó la palabra el capitán:

"Su Recta Reverencia; no bien alcancé la edad de la existencia responsable, fui destinado por mi padre a esta carrera, al servicio de nuestro INMORTAL CREADOR.

"Habiendo comenzado por los cargos inferiores en la navegación sideral, se me permitió en época reciente desempeñar el puesto de capitán y en la actualidad hace ocho años que me desempeño como tal a bordo de las naves siderales.

"Mi último puesto, es decir, el de capitán de la nave Karnak lo tomé, en rigor, como sucesor de mi padre, en ocasión en que éste, después de largos años de irreprochable labor al servicio de SU ETERNIDAD en su carácter de capitán desde casi el principio mismo de la creación del mundo, fué considerado digno de desempeñar el cargo de Gobernador del sistema solar "Kalman", siendo designado a tal efecto.

"En resumen", prosiguió diciendo el capitán, "me inicié con este servicio precisamente cuando su Recta Reverencia partía para el sitio de su exilio.

"Era entonces apenas poco más que un 'carbonero' a bordo de las naves siderales de la época. "Sí..., ya ha pasado mucho, mucho tiempo de eso.

"Todas las cosas han cambiado desde entonces; sólo nuestro Señor Y Soberano ha permanecido inalterable. ¡ Sean las bendiciones de 'Amenzano' con Su Inalterabilidad por toda la Eternidad!

"Vos, Recta Reverencia, habéis condescendido a señalar con toda justicia que las primeras embarcaciones eran sumamente inconvenientes y embarazosas.

"Sí; eran entonces, a decir verdad, sumamente complicadas y difíciles de manejar. Yo también las recuerdo perfectamente. Existe una enorme diferencia entre las embarcaciones de aquella época y las de ahora»

"En nuestra juventud, todas estas embarcaciones, tanto para la comunicación entre los sistemas como para la comunicación interplanetaria, se movían todavía mediante la propulsión de la sustancia cósmica 'Elekilpomagtistzen', la cual es un todo compuesto de dos partes separadas del omnipresente Okidanokh.

"Y era precisamente para obtener este todo que se requerían tantos materiales a bordo de las primeras naves.

"Sin embargo, estas embarcaciones no siguieron usándose durante mucho tiempo después que abandonasteis estos lugares, sino que poco después fueron reemplazadas por las naves del sistema de San Venoma."

---



## Capítulo IV LA LEY DE LA CAÍDA

El capitán prosiguió diciendo: "Esto sucedió en el año 185, según el cálculo cronológico objetivo. "San Venoma había sido trasladado por sus méritos, del planeta 'Soort' al planeta sagrado 'Purgatorio', donde, después de haberse familiarizado con sus nuevos deberes, cómo así también con el nuevo ambiente, dedicó todo su tiempo libre a sus actividades favoritas. "Y consistían éstas en la investigación de nuevos fenómenos capaces de entrar en diversas combinaciones con los fenómenos regidos por las leyes ya existentes. "Y cierto tiempo después, en-el transcurso- de estas investigaciones, San Venoma descubrió, en las leyes cósmicas lo que más tarde había de convertirse en un principio famoso, a saber: La Ley de la Caída.

"He aquí la formulación que el propio San Venoma dio de esta ley cósmica por él descubierta: "Todas las cosas que existen en el Mundo caen hacia el fondo. Y el fondo, para cualquier parte del Universo, es su «estabilidad» más próxima, y dicha «estabilidad» es el lugar, o punto sobre el cuál convergen todas las líneas de fuerza provenientes de todas direcciones." "Los centros de todos los soles y de todos los planetas de nuestro universo son precisamente esos puntos de 'estabilidad'. No son sino los puntos inferiores de aquellas regiones del espacio hacia las cuales, tienden definitivamente las fuerzas provenientes de todas las direcciones de aquella parte dada del Universo. También se concentra en estos puntos el equilibrio que permite a los soles y planetas mantener su posición.

Al enunciar su principio, San Venoma dijo además que al caer las cosas en el espacio, dondequiera que ello fuese, tendían a caer hacia uno u otro sol, o hacia uno u otro planeta, según a qué sol o planeta perteneciera aquella parte dada del espacio en que caía el objeto, constituyendo cada sol o planeta en esa esfera determinada la 'estabilidad' o fondo. "Partiendo de esta base, San Venoma desarrolló en sus siguientes investigaciones este razonamiento: "Si esto es así, ¿no será posible emplear esta particularidad cósmica para la locomoción interespacial de nuestro Universo?" "Y a partir de entonces, trabajó siempre en este sentido.

"Sus santos trabajos posteriores revelaron que si bien esto era posible, en principio, era imposible, sin embargo, aprovechar plenamente con aquella finalidad la 'Ley de la Caída' por él descubierta. Y la imposibilidad radicaba tan sólo en las atmósferas que circundan la mayoría de las concentraciones cósmicas, las cuales atmósferas impiden la caída recta de los objetos en el espacio. "Habiendo comprobado esto, San Venoma dedicó por entero su atención, al descubrimiento de algún medio para vencer dicha resistencia atmosférica ejercida sobre las naves diseñadas de acuerdo con el principio de la Caída. "Y después de tres 'Looiiiases' San Venoma halló, por fin, este medio, y tiempo más tarde, una vez finalizada bajo su dirección la construcción de una nave especial adecuada comenzó a realizar pruebas prácticas.

"La nave en cuestión tenía el aspecto de una vasta celda, estando hechas todas sus paredes de un material especial bastante semejante al vidrio. "Pues bien; en todos los lados de esta vasta celda había ciertos objetos a manera de 'postigos' hechos de un material impermeable a los rayos de la sustancia cósmica 'elekilpomagtistzen\*' y estos postigos, aun-que fuertemente fijados a las paredes de la mencionada celda, podían deslizarse libremente en todas direcciones. "Dentro de la celda se hallaba una 'batería' especial, destinada a generar esta misma sustancia 'elekilpomagtistzen'. "Yo mismo, Su Recta Reverencia, estuve presente en las primeras pruebas realizadas por San Venoma en conformidad con los principios por él descubiertos. "Todo el secreto del mecanismo radicaba en lo siguiente: cuando se hacían pasar los rayos de 'elekilpomagtistzen' a través de este vidrio especial, en toda el área por ellos abarcada era destruido todo cuanto formaba parte normalmente de la atmósfera misma de los planetas, como por ejemplo, el 'aire' y toda clase de 'gases"', 'nieblas', etc. En consecuencia, esta parte del espacio quedaba completamente vacía, no ofreciendo ni resistencia ni presión, alguna, de modo tal que si un niño hubiera empujado el enorme aparato, éste habría avanzado con tanta ligereza como una pluma.

"En la parte exterior del aparato se hallaban sujetas ciertas aplicaciones semejantes a alas que eran puestas en movimiento por medio de la misma sustancia 'elekilpomagtistzen' y que tenían por objeto propulsar la máquina en la dirección deseada.

"Aprobados y bendecidos los resultados de estos experimentos por la Comisión de Inspección bajo la presidencia del arcángel Adossia, se inició la construcción de una gran nave basada en esos principios. "Pronto ésta estuvo terminada y la nave entró en servicios. Al cabo de poco tiempo, las naves de este tipo comenzaron a ser utilizadas con exclusión



de otras cualesquiera, en todas las líneas de la comunicación entre los sistemas. "Si bien andando el tiempo, Su Recta Reverencia, los inconvenientes de este sistema se tornaron paulatinamente más y más evidentes, éste desalojó totalmente a cuantos sistemas habían existido con anterioridad.

"Si bien era cierto que las naves construidas de acuerdo con este método resultaban ideales en los espacios desprovistos de atmósfera, donde se trasladaban casi con la velocidad de los rayos 'Etzikolniahkhnianos' provenientes de los planetas, cuando se aproximaban a algún sol o planeta, sin embargo, era una verdadera tortura para los seres que la conducían por la cantidad de complicadas maniobras necesarias para manejarla.

"La necesidad de estas maniobras obedecía a la misma 'Ley de la Caída'. "En efecto, cuando la nave entraba en el medio atmosférico de algún sol o planeta cuya área de influencia debía atravesar, comenzaba inmediatamente a caer hacia ese sol o planeta y, como ya he dicho, era necesario poner mucho cuidado y poseer un conocimiento considerable para impedir que la embarcación se desviase fuera de su curso.

"Durante el pasaje de las naves por la proximidad de algún sol o planeta, su velocidad de traslación tenía que reducirse con frecuencia cientos de veces por debajo de su velocidad normal. "En estas esferas también resultaba particularmente difícil timonearlas debido a la considerable población de 'cometas'. "Por esta razón, había una gran demanda de seres capacitados para conducir estas máquinas; los técnicos eran preparados para el cumplimiento de estas tareas por otros seres dotados de una elevada Razón. "Pero, pese a los inconvenientes ya mencionados, el sistema de San Venoma desplazó paulatinamente, como ya dije, a todos los sistemas anteriores.

"Y las embarcaciones construidas según el sistema de San Venoma ya hacía veintitrés años que estaban en funcionamiento cuando se difundió el primer rumor de que el ángel 'Haritón' había inventado un nuevo tipo de embarcaciones para la comunicación interplanetaria e inter-solar."

---

## Capítulo V EL SISTEMA DEL ARCÁNGEL HARITON

"Y efectivamente, poco tiempo después de la difusión de este rumor, comenzaron a realizarse pruebas experimentales, nuevamente bajo la supervisión del gran arcángel Adossia, con este nuevo invento destinado en breve a la fama.

"Unánimemente se reconoció entonces que el nuevo sistema era el mejor, siendo adoptado muy pronto para el servicio Universal general, con lo cual, de ahí en más, comenzaron a desaparecer por completo todos los sistemas anteriores.

"En la actualidad el sistema del Gran Ángel, hoy Arcángel Haritón, es empleado en todas partes.

"La nave en que estamos volando en este momento también pertenece a este sistema y su conducción es semejante a la de todas las embarcaciones construidas según el método del ángel Haritón.

"Este sistema no es muy complicado. Todo el mecanismo de este gran invento consiste tan sólo en un único 'cilindro' con la forma de un barril ordinario. El secreto de este cilindro reposa en la disposición de los materiales de que está compuesto su lado interno.

"Dichos materiales se hallan dispuestos según cierto orden y están aislados unos de otros por medio de 'Ámbar'. Sus propiedades son tales que si cualquier sustancia cósmica gaseosa dada penetra en el espacio por ellos abarcado, ya consista éste en 'atmósfera', 'aire', 'éter', o cualquier otro 'todo' de elementos cósmicos homogéneos, se expande de inmediato, gracias a la mencionada disposición de los materiales ubicados dentro del cilindro.

"El fondo de dicho cilindro se halla herméticamente sellado, pero la tapa, aunque puede cerrarse firmemente, se halla dispuesta de tal modo sobre goznes, que mediante cierta presión ejercida desde el interior del aparato puede abrirse o cerrarse automáticamente. De modo que, Su Recta Reverencia, si este cilindro se llenara de atmósfera, aire, o cualquier otra sustancia, entonces, debido a la acción de las paredes de este dispositivo peculiar, dichas sustancias se expanden hasta tal punto que la capacidad del cilindro resulta insuficiente para contenerlas.

"Esforzándose por encontrar una salida, tienden naturalmente a presionar contra la tapa del cilindro y, gracias a los goznes ya mencionados, esta tapa se abre y, tras de permitir la salida de las sustancias en expansión, vuelve a cerrarse inmediatamente. Como la naturaleza aborrece, en general, el vacío, al producirse la salida de las sustancias gaseosas en expansión del cilindro, éste se llena simultáneamente con nuevas sustancias tomadas del exterior, con las cuales sucede lo mismo que con las primeras, y así sucesiva e indefinidamente. De este modo, hay un perpetuo intercambio





de sustancias, mientras la tapa del cilindro se abre y cierra alternativamente. Esta misma tapa se halla provista de una palanca sumamente simple que se mueve con el movimiento de la tapa y que pone en actividad, a su vez, ciertas 'ruedas dentadas', también muy simples que, a su vez, hacen girar las hélices, colocadas a los lados y en la popa de la nave.

"De este modo, Su Recta Reverencia, en los espacios en que no hay resistencia, las naves contemporáneas como la nuestra, caen simplemente hacia el punto más próximo de 'estabilidad' pero en aquellos espacios en que existen sustancias cósmicas capaces de ofrecer resistencia, dichas sustancias, cualquiera sea su densidad, permiten el movimiento de, la nave gracias al dispositivo cilíndrico, en la dirección deseada.

"Es de interés hacer notar que cuanto más densa es la sustancia en una región dada del Universo, tanto mejor y más vigoroso es el cargar y descargar de este cilindro y también la fuerza, por consiguiente, del movimiento de las palancas y ruedas dentadas que lo impulsan.

"Sin embargo, vuelvo a repetirlo, toda esfera desprovista de atmósfera, esto es, cualquier espacio que sólo contenga el Etherokrilno universal, es el más más adecuado para las naves contemporáneas, debido a que en tales esferas no hay ninguna resistencia en absoluto y la 'Ley de Caída' puede ser aprovechada, por consiguiente, sin necesidad de someter a trabajo al cilindro.

"Fuera de todo esto, las embarcaciones contemporáneas también son sumamente buenas, debido a que pueden ser impulsadas, en los espacios desprovistos de atmósferas, en cualquier dirección, cayendo precisamente en el sitio deseado sin que sean necesarias las complicadas maniobras que exigían las antiguas naves de San Venoma.

"En resumen, Su Recta Reverencia, la conveniencia y simplicidad de las embarcaciones contemporáneas hace que éstas no puedan compararse en forma alguna con las naves primitivas que no sólo eran con frecuencia mucho más complicadas, sino que también carecían de las inmensas posibilidades de las embarcaciones actualmente en uso."

## Capítulo VI MOVIMIENTO CONTINUO

"¡Espera, espera!" dijo Belcebú, interrumpiendo al capitán. "Esto que acabas de contarme no debe ser otra, con seguridad, que la idea llamada por los extraños seres tricerebrados de corta vida que habitan el planeta Tierra, 'movimiento continuo', por cuya culpa en cierta época, 'enloqueció' —como ellos dicen— un gran número de terráqueos, llegando incluso, muchos de ellos, a morir.

"Sucedió cierta vez en aquel malhadado planeta que a alguien, en una u otra forma, se le ocurrió la 'descabellada idea' —como ellos dicen— de que podría construir un 'mecanismo' capaz de marchar perpetuamente sin consumir materiales del exterior.

"Tanto cautivó la fantasía de la gente esta idea, que la mayoría de los curiosos habitantes de aquel peculiar planeta se dio a pensar en la forma de llevar a cabo en la práctica este aparente milagro.

"¡Cuántos pagaron esta efímera idea con todo el bienestar material y espiritual que habían adquirido previamente con tantas dificultades!

"Por una u otra razón, se hallaban todos ellos completamente determinados a inventar lo que a su juicio era una 'cuestión sencillísima'. "En los casos en que las circunstancias exteriores lo permitieron, gran parte de estos individuos, encaró el invento del 'movimiento continuo' careciendo de los datos interiores necesarios para la tarea; otros lo hicieron confiados en sus 'conocimientos'. Otros en su 'suerte', pero la mayoría de ellos se dio a trabajar con ahínco por razón tan sólo de su psicopatía.

"En resumen, el invento del 'movimiento continuo' se extendió como una 'plaga' —como ellos dicen— y no hubo chiflado que no se sintiera obligado a interesarse en la cuestión.

"En cierta oportunidad visité una de las ciudades donde se exhibían modelos de todas clases e innumerables cantidades de 'descripciones de 'mecanismos' destinados todos ellos a la consecución del 'movimiento continuo'.

"¿Qué no habría allí? ¿Qué máquinas 'ingeniosas' y complicadas no vieron mis ojos? En todos y cada uno de aquellos dispositivos, debe haber habido más ideas y 'sabihondeces' que en todas las leyes de la creación y de la existencia del mundo.



"Advertí por entonces que en estos innumerables modelos y diseños de máquinas, predominaba la idea de aprovechar lo que se llama 'la fuerza del peso'. "He aquí cómo explicaban ellos esta idea del aprovechamiento de la 'fuerza del peso': un mecanismo sumamente complicado debía levantar 'cierto' peso, el cual tendría luego que caer por ley natural, poniendo en movimiento, por medio de su caída, todo un dispositivo que, al moverse, habría de levantar nuevamente el peso y así siguiendo en un círculo sin fin.

"El resultado de todo ello fue que varios miles de personas fueron a parar al 'manicomio'; otros muchos miles, habiendo convertido esta idea en su sueño dorado y más cara ambición, o bien terminaron por abandonar aun aquellas tareas más esenciales para su existencia, o bien comenzaron a realizarlas en forma tal que 'más hubiera valido' que no las hicieran en absoluto.

"Ignoro cómo habría terminado todo si cierto terráqueo completamente loco, con un pie ya en la sepultura, un 'viejo chocho' como los llaman allá, pero que, en una forma u otra, había adquirido previamente cierta autoridad, no hubiera probado mediante ciertos 'cálculos', que era absolutamente imposible inventar el 'movimiento continuo'.

"Ahora, después de escuchada su explicación, alcanzo a comprender perfectamente cómo funciona el cilindro del método empleado por el arcángel Haritón. No es sino aquel utópico dispositivo con que tanto habían soñado los infortunados terráqueos.

"A decir verdad, bien puede afirmarse que el 'cilindro' del arcángel Haritón puede funcionar perpetuamente en medio de una atmósfera dada sin necesidad de consumir material alguno del exterior.

"Y puesto que no puede existir un mundo sin planetas y, por lo tanto, sin atmósferas, se sigue entonces, que mientras exista el mundo y, por consiguiente, las atmósferas, el cilindro inventado por el gran arcángel Haritón, habrá de tener siempre ocasión de funcionar.

"Ahora bien; se me ocurre una pregunta referente al material de que se compone este cilindro.

"Me gustaría en grado sumo, mi querido capitán, que me explicaras aproximadamente de qué materiales se compone y cuánto duran éstos", expresó Belcebú. A lo cual replicó el capitán como sigue:

"Si bien el cilindro no dura eternamente, dura con todo, muchísimo tiempo. "Su parte principal está hecha de 'ámbar' con flejes de platino, en tanto que los paneles interiores de estas paredes están hechos de 'antracita, cobre y marfil' y de un 'cemento' muy fuerte y a prueba del (1) 'paischakir', (2) 'tailonair' y de la (3) 'saliakooríapa' e incluso de las radiaciones de las concentraciones cósmicas.

"Pero las demás partes", prosiguió el capitán, "tanto las 'palancas' exteriores como las 'ruedas dentadas' deben ser renovadas de tiempo en tiempo pues, aunque están hechas de metal más fuerte, el uso prolongado las desgasta.

"Y en cuanto a la estructura de la nave misma, no puede garantizarse, por cierto, que tenga una existencia duradera".

El capitán se proponía seguir hablando todavía, pero retumbó un sonido similar al producido por las vibraciones de las voces menores de una lejana orquesta de instrumentos de viento, todo a lo largo de la nave. Al tiempo que se disculpaba, el capitán se levantó para retirarse, explicando que seguramente tenía importantes cuestiones que atender, puesto que todos sabían a bordo que se hallaba con su Recta Reverencia y nadie se hubiera atrevido a perturbar los oídos de Su Recta Reverencia por una trivialidad.

\* (1) El frío, (2) el calor, (3) el agua.

## Capítulo VII TOMA DE CONSCIENCIA DE LOS AUTÉNTICOS DEBERES DEL SER

Una vez que el capitán se hubo retirado, Belcebú lanzó una mirada a su nieto, percibiendo su alterada condición, por lo cual le preguntó solícito y no sin cierta ansiedad:

"¿Qué te pasa querido nieto? ¿En qué meditas tan profundamente?"

Levantando la vista hacia su abuelo con los ojos llenos de tristeza, Hassein respondió pensativo:

"Ignoro a punto fijo lo que me sucede, querido Abuelo, pero tu conversación con el capitán de la nave ha despertado en mí pensamientos en extremo melancólicos.

"Se me han ocurrido así cosas en las cuales jamás había pensado antes.



"Gracias a tu conversación, se ha ido haciendo poco a poco cada vez más clara en mi conciencia, la idea de que en el Universo de Nuestra Eternidad, no siempre han sido las cosas tales como ahora las veo y comprendo.

"Antes de esta conversación, por ejemplo, nunca habría permitido que se hilvanaran tales pensamientos asociativamente en mi cerebro, cómo el de que la embarcación en que ahora navegamos no había sido siempre igual a lo que es en este momento.

"Recién ahora comprendo bien a las claras que todo cuanto poseemos y usamos en el presente —en una palabra, todos los artículos contemporáneos necesarios para nuestro bienestar y comodidad— no siempre han existido y no hicieron su aparición con tanta facilidad;

"Parece que ciertos seres, en el pasado, han trabajado y sufrido durante largo tiempo para lograrlo, teniendo que realizar una serie de sacrificios que quizás pudieron haber sido inútiles.

"Efectivamente, trabajaron y sufrieron sólo para que nosotros pudiéramos luego disfrutar de todo ello y emplearlo para nuestro bienestar personal.

"Y todo esto hicieron esos seres, ya sea consciente o inconscientemente, nada más que para nosotros, es decir, para seres desconocidos y completamente indiferentes para ellos.

"Y ahora, no sólo no les agradecemos, sino que ni siquiera los conocemos, recibiendo sus conquistas como la cosa más natural del mundo y sin detenernos a considerar todo el trabajo que éstas requirieron.

"Yo, por ejemplo, hace ya muchos años que existo en él Universo, y sin embargo nunca se me había ocurrido todavía que quizás hubiera habido un tiempo en que todas las cosas que ahora veo no hubieran existido; en efecto, siempre había creído, por decirlo así, que todo había llegado al mundo tan sencillamente como mi nariz.

"De modo pues, mi querido y bondadoso Abuelo, ahora que, gracias a tu conversación con el capitán me he dado cuenta gradualmente con toda mi presencia, de todo esto, se me ha impuesto paralelamente, al mismo tiempo, la necesidad de aclarar a mi Razón por qué poseo personalmente todas las comodidades de que ahora disfruto y cuáles son las obligaciones que por ellas deberé cumplir.

"Ha sido precisamente por ello, y no por otra cosa, que en este momento se produjo en mí un 'proceso de remordimiento'".

Una vez dicho esto, Hassein dejó caer la cabeza guardando silencio; entonces Belcebú, mirándolo afectuosamente, comenzó a hablarle en la forma siguiente:

"Te aconsejo, querido Hassein, que no te plantees todavía estos problemas. No seas impaciente. Solamente cuando llegue aquella época de tu vida apropiada para que te des cuenta de estas cuestiones esenciales y reflexiones activamente acerca de ellas, podrás comprender lo que tú a tu vez, debes hacer a cambio.

"La edad que actualmente cuentas no te obliga todavía a pagar por tu existencia. No has alcanzado todavía la edad necesaria en que habrás de pagar por tu existencia, sino que por ahora debes prepararte para el futuro, es decir, para satisfacer cumplidamente las obligaciones que entonces caerán sobre ti como todo ser tricerebrado responsable.

"Por consiguiente, entre tanto, deberás vivir como hasta ahora. Sólo hay una cosa que no deberás olvidar y es ésta: que a tu edad es indispensable que todos los días, al salir el sol, mientras observes la reflexión de su esplendor, establezcas un contacto entre tu conciencia y las diversas partes inconscientes de tu presencia general. Tratarás entonces de hacer que este estado dure y de convencer a las partes inconscientes —no como si fueran conscientes— de que si ellas impiden tu funcionamiento general, una vez llegado el período de tu edad responsable, no sólo les será imposible realizar el bien que deben, sino que tu presencia general de la cuál son ellas partes, no podrá constituir un buen servidor de nuestro CREADOR COMÚN INMORTAL, de modo tal que no podrás siquiera pagar por tu surgimiento y existencia.

"Te repito una vez más, querido nieto, que debes tratar entre tanto de no pensar en estas cuestiones, para cuya consideración no te hallas todavía lo bastante maduro.

"¡Todo a su debido tiempo!

"Ahora puedes pedirme que te cuente lo que quieras que mucho gusto tendré en complacerte.

"Como el capitán no ha vuelto todavía, es muy posible que esté ocupado con sus tareas y que no regrese aun hasta dentro de cierto tiempo."



## Capítulo VIII EL IMPÚDICO BRAT HASSEIN, NIETO DE BELCEBU, SE ATREVE A LLAMAR "ZANGANOS" A LOS HOMBRES

Inmediatamente después, Hassein se sentó a los pies de Belcebú, y le dijo con tono implorante:

"Cuéntame lo que tú quieras, querido Abuelo; cualquier cosa que tú me digas será para mí la mayor alegría, si no por otra cosa, tan sólo por venir de tus labios".

"No —repuso Belcebú, será mejor que tú mismo me preguntes acerca de aquello que más te interese. Será un gran gusto para mí poder hablarte acerca de lo que más deseas saber".

"Querido y bondadoso Abuelo, cuéntame entonces algo acerca de éstos... ¿qué?... Esos... ¿Cómo se llaman?... Sí, acerca de esos 'zánganos'".

"¿Cómo? ¿Acerca de qué zánganos?", demandó Belcebú sin comprender la pregunta del niño.

"¿Pero no te acuerdas Abuelo? Hace poco, cuando hablabas de los seres tricentrados que habitan en los diversos planetas del sistema solar en que viviste tanto tiempo, acertaste a decir que en uno de los planetas—no me acuerdo cómo lo llamaste— existían seres tricentrados parecidos a nosotros en su aspecto general, pero cuya piel era un poco más delgada que la nuestra."

"¡Ah!", rió Belcebú. "Por lo que veo me preguntas acerca de los seres que habitan el planeta Tierra y que se dan a sí mismos el nombre de 'hombres'."

"Sí, Abuelo, esos mismos. Cuéntame acerca de esos 'seres hombres' con más detalle. Me gustaría saber algo acerca de esos 'seres hombres'".

A lo cual replicó Belcebú: "Mucho es lo que podría decirte acerca de ellos, pues es un hecho que con frecuencia visité ese planeta, viviendo largo tiempo entre ellos, e incluso llegando a hacerme amigo de muchos de los terráneos seres tricerebrados.

"Por cierto que habrás de encontrar interesante la información de que dispongo, relativa a estos seres, pues son en verdad muy peculiares.

"Ocurren entre ellos muchas cosas que no podrían verse entre los seres de ningún otro planeta del Universo.

"Yo los conozco muy bien, dado que su surgimiento, como así también su ulterior desarrollo y existencia a lo largo de muchos, muchos siglos —de acuerdo con su cálculo cronológico— tuvieron lugar delante de mis propios ojos.

"No sólo fui testigo de su surgimiento, sino también de la propia formación del planeta en que habitan.

"Cuando por primera vez arribamos a ese sistema solar, estableciéndonos en el planeta Marte, nada existía todavía en el planeta Tierra, el cual no había acabado siquiera de enfriarse por completo.

"Desde los comienzos, este planeta fue motivo de serios problemas para Nuestra Eternidad.

"Si así lo deseas, te contaré primero todo lo relativo a los acontecimientos de carácter cósmico general referentes a este planeta, que fueron la causa de dichos problemas."

"Sí, querido Abuelo", respondió Hassein, "cuéntame primero acerca de eso. Con seguridad que será tan interesante como todo lo que tú cuentas."

## Capítulo IX CAUSA DE LA GENESIS DE LA LUNA

He aquí cómo comenzó Belcebú su cuento:

"Una vez que llegamos al planeta Marte adonde se nos había destinado vivir, comenzamos a establecernos lentamente.

"Nos hallábamos todavía completamente absorbidos por la compleja organización de todo lo exteriormente necesario para una existencia más o menos tolerable en medio de aquella Naturaleza absolutamente extraña para nosotros, cuando, uno de los días de mayor actividad, todo el planeta Marte fué sacudido por un violento temblor, en tanto que poco después se levantaba hasta nosotros un 'hedor' tan insoportable que en un primer momento pareció que todo el universo se había mezclado de pronto con algo que sólo podría expresarse como 'indescribible'.



"Sólo mucho tiempo después de haberse disipado ese hedor, pudimos recuperarnos, dándonos cuenta gradualmente de lo que había sucedido.

"Advertimos entonces que la causa de ese terrible fenómeno no había sido otra que el mismísimo planeta Tierra, que, de tanto en tanto, se acercaba considerablemente a nuestro planeta Marte, y que, por lo tanto, podíamos observar claramente, a veces incluso sin la ayuda del 'Teskooano'.

"Por alguna razón que no podíamos comprender todavía, este planeta—era evidente— había 'estallado' y dos fragmentos desprendidos del cuerpo principal habían salido proyectados hacia el espacio.

"Te he dicho ya que este sistema solar todavía se estaba formando por entonces sin haber alcanzado todavía lo que se llama 'La-Armonía-Del-Mantenimiento- Recíproco-De-Todas-Las-Concentraciones-Cósmicas'.

"Supimos más tarde que, en conformidad con esta 'Armonía-Del-Mantenimiento-Recíproco-de-Todas-Las-Concentraciones Cósmicas', debía funcionar también en este sistema un cometa de los que llamamos ahora de 'vasta órbita', que existe todavía y que lleva el nombre de 'Kondoor'.

"Y precisamente este cometa, aunque recién acababa de concentrarse, realizaba su primer 'pasaje pleno' por la región.

"Como ciertos Individuos Sagrados competentes nos explicaron más tarde en forma confidencial, la trayectoria del mencionado cometa debía cruzar la línea seguida por el planeta Tierra; pero a consecuencia de ciertos cálculos erróneos de un Individuo Sagrado encargado de las cuestiones de la creación del Mundo y del mantenimiento del Mundo, los tiempos de transposición de estas dos concentraciones por el punto de intersección de sus respectivas trayectorias, coincidieron y, debido a este error, el planeta Tierra y el cometa 'Kondoor' chocaron, y con tal violencia, que a raíz de ese impacto, como ya te dije, se desprendieron del planeta Tierra dos grandes fragmentos que salieron proyectados al espacio. Este choque entrañó tan serias consecuencias debido a que, merced al reciente nacimiento de este planeta, la atmósfera que en otro caso podría haber servido de amortiguador, no se había formado completamente todavía.

"Como es natural, nuestra ETERNIDAD fue informado de inmediato de este desastre cósmico.

"Como consecuencia directa de este informe, se envió una comisión completa compuesta por Ángeles y Arcángeles especialistas en la creación de Mundos y en el mantenimiento de Mundos, bajo la dirección del Altísimo Arcángel Sakaki, a este sistema solar de 'Ors', desde el Más Sagrado Absoluto Solar.

"La Altísima Comisión vino a nuestro planeta Marte, puesto que era el más próximo al planeta Tierra, instalando allí la sede central de sus investigaciones.

"Los sagrados miembros de la Altísima Comisión nos tranquilizaron de inmediato informándonos que no había peligro alguno de ulteriores catástrofes en gran escala.

"Y el Archi-Ingeniero Arcángel Algamatant tuvo la bondad de explicarnos personalmente que lo más probable era que hubiese sucedido lo siguiente:

" 'Los fragmentos desprendidos de la Tierra habrían perdido el impulso impartido por el choque antes de haber alcanzado el límite de aquella parte del espacio correspondiente a la esfera de este planeta y, en consecuencia, de acuerdo con la «Ley de la Caída» estos fragmentos habrían empezado a caer hacia su cuerpo fundamental.

"Pero no podían caer sobre el cuerpo fundamental, debido a que en el ínterin habían entrado bajo el dominio de la ley cósmica conocida con el nombre de «Alcance», a cuya influencia estaban totalmente sujetos; por consiguiente, describían ahora órbitas elípticas regulares alrededor del cuerpo fundamental, exactamente del mismo modo en que éste cuerpo fundamental, es decir, el planeta Tierra, describía y sigue describiendo todavía su órbita elíptica alrededor del sol «Ors».

' Y así continuará siempre, a menos que una nueva e imprevista catástrofe en gran escala lo desvíe en un sentido u otro.

" 'Gloria a la Casualidad ... —concluyó Su Pantemesurabilidad—, 'la armonía del movimiento del sistema general no fué destruida por este percance y así pudo restablecerse rápidamente una pacífica existencia en todos los planetas del sistema «Ors»'.

"Sin embargo, querido mío, una vez que esta Altísima Comisión hubo calculado todos los hechos disponibles, y también todo lo que podía acontecer de ahí en adelante, llegó a la conclusión de que si bien los fragmentos desprendidos del planeta Tierra podían mantenerse durante cierto tiempo en las mismas posiciones que ocupaban, podían, en razón de



ciertos 'desplazamientos Tastartoonarianos' sospechados por la Comisión, abandonar en el futuro aquellas posiciones y ocasionar una larga serie de calamidades tanto en el sistema de 'Ors' como en los demás sistemas solares vecinos.

"En razón de lo cual, la Altísima Comisión decidió tomar ciertas medidas a fin de evitar tal eventualidad.

"Y resolvieron así que la mejor medida en aquel caso sería hacer que el cuerpo fundamental, es decir, el planeta Tierra, enviara en forma constante a los fragmentos que de él se habían separado, para mantenerlos en su posición, las sagradas vibraciones conocidas con el nombre de 'Askokin'.

"Esta sagrada sustancia sólo puede formarse en los planetas cuando tanto las leyes cósmicas fundamentales que en ellos operan, las sagradas 'Heptaparaparshinokh' como las sagradas 'Triamazikamno' actúan, como suele decirse, 'Ilnosoparno'-, es decir, cuando estas leyes cósmicas sagradas que rigen la concentración cósmica se desvían independientemente y también se manifiestan sobre su superficie independientemente, pero claro está que independientemente sólo hasta ciertos límites.

"De modo pues, querido mío., que como tal obra cósmica sólo era posible con el asentimiento de Su Eternidad, el gran Arcángel Sakaki, acompañado por otros muchos miembros sagrados de la Altísima Comisión, partió de inmediato hacia Su Eternidad para rogarle que le diera el asentimiento necesario.

"Y más tarde una vez que los Individuos Sagrados hubieron obtenido la sanción correspondiente por parte de Su Eternidad, para la materialización del proceso Ilnosoparniano y una vez materializado dicho proceso bajo la dirección del mismo Gran Arcángel Sakaki, entonces, de ahí en adelante, también en ese planeta, exactamente como en muchos otros, comenzó a surgir lo 'Correspondiente', gracias a lo cual los mencionados fragmentos siguen existiendo todavía sin constituir amenaza alguna para el planeta mayor.

"De esos dos fragmentos, el mayor llevaba el nombre de "Londérdperzo" y el menor "Anulios", y así los llamaron en un primer momento los seres tricerebrados ordinarios que surgieron y vivieron más tarde en ese planeta; pero los seres que a éstos sucedieron, tiempo después, les dieron otros nombres diferentes en épocas diversas y en los tiempos más recientes el fragmento mayor llevaba el nombre de Luna, en tanto que el nombre del menor cayó gradualmente en el olvido.

"En cuanto a los seres que allí habitan en la actualidad, no sólo no poseen nombre en absoluto para este fragmento más pequeño, sino que ni siquiera sospechan su existencia.

"Es interesante hacer notar aquí que los seres residentes en un continente de aquel planeta llamado 'Atlántida', que pereció tiempo después, tenían conocimiento de la existencia de este segundo fragmento del planeta madre, dándole también el nombre de 'Anulios'; pero los seres que habitaron tiempo después en el mismo continente, en quienes habían comenzado a cristalizarse los resultados de las consecuencias de las propiedades de aquel órgano llamado 'Kundartiguador' —acerca del, cual, según parece ahora, tendré que explayarme todavía en más detalles—empezando a formar parte de sus presencias comunes, también lo llamarón 'Kimespai', lo cual significaba para ellos 'Nunca-Te-Deja-Dormir En-Paz.'

"Los seres tricerebrados contemporáneos que habitan la superficie de este planeta peculiar ignoran la existencia de aquel primer fragmento de su planeta, debido principalmente a que su tamaño relativamente pequeño y la gran distancia a que se encuentra, lo tornan completamente invisible a la vista, y también debido a que ninguna 'abuelita' les dijo nunca que había una vez un pequeño satélite de su planeta que los hombres, conocían y llamaban, etc., etc.

"Y en caso de que cualquiera de ellos acertara a verlo por casualidad, mediante el uso de ese pueril juguete que llaman telescopio, seguramente habría de pasarlo por alto, confundiéndolo simplemente con un aerolito grande.

"Probablemente nunca vuelvan ya a ver este fragmento los seres contemporáneos, puesto que ya se han acostumbrado completamente, a ver sólo lo irreal.

Démosles lo que se merecen; Durante los últimos siglos se han mecanizado de forma verdaderamente artística para no ver nada real."

Así pues que, nieto mío, debido a todo lo que dije antes, surgieron en un principio en este planeta Tierra, tal como debían, los que se llaman Similitudes de la Totalidad' o, como también se los llama, 'microcosmos' y además, originados en estos 'microcosmos', se formaron las vegetaciones que reciben el nombre de 'Oduristenianas' y 'Polormedekhticas'.



"Más aún; como siempre ocurre, de esos mismos microcosmos empezaron también a agruparse diversas formas de lo que se llaman Tetartocosmos' de los tres sistemas cerebrales.

"Entre estos últimos surgieron en primer término aquellos bípedos tetartocosmos' a quienes llamaste, hace un rato, 'zánganos'.

"Acerca de cómo y por qué surgen en los planetas, durante la transición de las leyes sagradas fundamentales hacia la 'Unosoparnia', Los 'Similes-del Todo', como así también acerca de los factores que contribuyen a la formación de uno u otro de estos 'sistemas de cerebros eserales', según se llaman, y de todas las leyes relativas a la creación y el mantenimiento del mundo, he de hablarte más adelante, en una ocasión oportuna.

"Entre tanto, sabrás que estos seres tricerebrados nacidos en el planeta Tierra que tanto te interesan, tuvieron en sí mismos, en el principio de las cosas, iguales posibilidades para el perfeccionamiento de las funciones necesarias para la adquisición de la Razón del Ser, que todas las demás formas del 'tetartocosmos' existente en todo el Universo.

"Pero más tarde, precisamente en la época en que también ellos, al igual que en otros planetas semejantes de nuestro Gran Universo, empezaban gradualmente a espiritualizarse mediante lo que se llama el 'instinto del ser', precisamente entonces, por desgracia para ellos, sufrieron un infortunio que no había sido previsto allá Arriba y que les acarreó serias calamidades."

## Capítulo X POR QUE LOS "HOMBRES" NO SON HOMBRES

Belcebú lanzó un profundo suspiro y continuó diciendo lo que sigue:

"Una vez cumplida en este planeta la materialización del proceso 'ilnosoparniano', transcurrió, según el cálculo cronológico objetivo," un año.

"Durante este período se habían' ido coordinando gradualmente en el planeta los procesos correspondientes de involución y evolución de todas las cosas allí existentes.

"Y claro está que también empezaron a cristalizarse gradualmente' en los seres tricerebrados los datos suficientes para la adquisición de la razón objetiva.

"En resumen, como en todos los demás, también en este planeta había comenzado el desarrollo normal de todas las cosas.

"Y por ello, querido mío, si la Altísima Comisión bajo la dirección suprema del mencionado Arcángel Sakaki, no hubiera regresado nuevamente a aquel punto, al cabo de un año, quizás no se hubieran producido todos los malentendidos subsiguientes relacionados con los seres tricerebrados que habitan aquel malhadado planeta.

"Este segundo descenso de la Altísima Comisión al planeta se debió al hecho de que, pese a las medidas que habían sido tomadas —de que ya te hablé—, no se había cristalizado todavía en las razones de la mayoría de sus miembros sagrados, la completa seguridad de la imposibilidad de toda sorpresa indeseable en el futuro, por lo cual deseaban ahora verificar personalmente, en el lugar, los resultados de aquellas medidas.

"Fue precisamente durante este segundo descenso cuando la Altísima Comisión decidió, en todo caso, si no por otro motivo, por lo menos para tranquilizarse al respecto, concretar ciertas medidas especiales posteriores, entre las cuales se hallaba también aquella medida cuyas consecuencias no sólo determinaron la difusión de un tremendo terror entre los seres tricerebrados que habitan aquel desdichado planeta, sino que, por así decirlo, resultaron al fin un estigma maligno para todo nuestro gran Universo.

"Deberás saber que por el tiempo de este segundo descenso efectuado por la Altísima Comisión, ya se había desarrollado gradualmente en estos seres —como es lo normal en todos los tricerebrados— lo que llamamos 'instinto mecánico'.

"Los sagrados miembros de esta Altísima Comisión razonaron entonces que si dicho instinto mecánico de los bípedos tricerebrados que habitaban el planeta había de desarrollarse hacia la obtención de la Razón Objetiva —como es regla que ocurra en todas partes entre los seres tricerebrados— entonces sería perfectamente posible que hubieran de comprender prematuramente la causa real de su surgimiento y existencia provocando así serios trastornos; podía suceder que habiendo comprendido la razón de su surgimiento, es decir que, habiéndose dado cuenta de que debían



mediante su existencia mantener los fragmentos separados de su planeta y estando convencidos de la injusticia de esta esclavitud debido a circunstancias perfectamente ajenas a ellos, rehusaran a continuar su existencia y se destruyeran a sí mismos por principio.

"De modo pues, querido niño, que en vista de esto, la Altísima Comisión, decidió entonces, entre otras cosas, implantar provisionalmente, en las presencias comunes de los seres tricerebrados que allí vivían un órgano especial con Una propiedad tal que, en primer término, les hiciese percibir la realidad deformada y, en segundo lugar, que todas las impresiones repetidas provenientes del exterior, cristalizaran en su espíritu datos tales que generasen factores para la evocación de sensaciones de 'placer' y 'goce'.

"Y entonces, de hecho, con la ayuda del Principal-Archifísicoquímico-Común-Universal-Ángel Looisos, que se contaba también entre los miembros de la Altísima Comisión, se determinó el crecimiento en los seres tricerebrados, de manera especial, en la base de la columna vertebral, en la raíz de la cola —que también ellos tenían, por entonces y lo que es más aún, dotada de un exterior normal expresivo de la, por así, llamarla 'plenitud-de-su-significación-íntima'— de un 'algo' que permitiera el surgimiento de dichas propiedades. "Y a este 'algo' le dieron el nombre, en un principio, de 'órgano Kundartiguador'.

"Una vez determinado el crecimiento de este órgano en las presencias de los seres tricerebrados y una vez comprobado su funcionamiento, la Altísima Comisión integrada por los Sagrados Individuos y encabezada por el Arcángel Sakaki, tranquilizada y con la conciencia limpia, retornó al centro del Universo en tanto que allí, en el planeta Tierra que tanto les llamó la atención, el efecto de este sorprendente y maravillosamente ingenioso invento comenzó a hacerse sentir desde el primer día desarrollándose luego, crecientemente, como —para decirlo con las palabras de Mullah Nassr Eddin— 'un crescendo de la trompeta de Jericó'.

"Ahora bien; a fin de que puedas tener por lo menos una comprensión aproximada de los efectos provocados por las propiedades del órgano ideado y materializado por el incomparable ángel Looisos —bendito sea su nombre por toda la eternidad— es indispensable que sepas algo acerca de las diversas manifestaciones de los seres tricerebrados que habitan ese planeta no sólo en la época en que ese órgano Kundartiguador se contó entre las distintas partes de sus presencias, sino también durante épocas posteriores cuando, si bien este sorprendente órgano y sus propiedades habían sido ya destruidas, con todo, debido a diversas causas, habían comenzado a cristalizarse en sus presencias las consecuencias de sus propiedades.

"Pero ya te explicaré esto más adelante.

"Por ahora debo hacerte notar que hubo todavía un tercer descenso de la Altísima Comisión a aquel planeta, tres años después, según los cálculos cronológicos objetivos; pero esta vez se efectuó bajo la 'dirección del Más-Grande-Archiserafín Sevohtartra, dado que el Más-Grande-Arcángel Sakaki se había convertido, entre tanto, en el Divino Individuo que sigue siendo todavía en la actualidad, es decir, en uno de los cuatro Tetrasustentadores de todo el Universo.

"Y precisamente durante este tercer descenso, una vez establecido claramente mediante acabadas investigaciones por parte-de los sagrados miembros de esta tercera Altísima Comisión, que ya no era necesario para el mantenimiento de la existencia de los fragmentos desprendidos del planeta madre continuar la materialización de las medidas preventivas deliberadamente tomadas con anterioridad, se decidió, con ayuda del mismo Archifísicoquímico Ángel Looisos, destruir, conjuntamente con las medidas antes mencionadas, el referido órgano kundartiguador en las presencias de estos seres tricerebrados, como así también todas sus sorprendentes propiedades.

"Pero volvamos al cuento que había empezado.

"Y no te distraigas. Cuando se disipó nuestro desconcierto, provocado por la reciente catástrofe que había puesto en peligro todo el sistema solar, lentamente, después de esta inesperada interrupción, reanudamos nuestra instalación en el nuevo lugar de residencia que nos habían asignado.

"Poco a poco, todos nosotros nos familiarizamos con la Naturaleza local, adaptándonos a aquel medio de vida.

"Como ya dije antes, muchos de nosotros nos establecimos definitivamente en el planeta Marte; en tanto que otros, gracias a la nave "Ocasión" que había sido puesta a disposición de los seres de nuestra tribu para la comunicación interplanetaria, se marcharon o bien se prepararon para marcharse hacia otros planetas del mismo sistema solar.





"Pero yo, junto con mis parientes y algunos de mis servidores más cercanos, seguí viviendo en el planeta Marte.

"En efecto, debo hacer notar que por la época a que mi cuento se refiere, ya había sido instalado mi primer teskoano en el observatorio construido en el planeta Marte, por lo cual, yo me hallaba dedicado por completo a la ulterior organización y desarrollo de este observatorio destinado a la observación detallada de las remotas concentraciones de nuestro gran Universo y de los planetas de este sistema solar.

"En consecuencia, entre los muchos objetos de mis observaciones también se contaba el planeta Tierra.

"Pasó el tiempo.

"También en este planeta comenzó gradualmente a establecerse el proceso de la existencia y, según todo lo hacía presumir, en la forma habitual en todos los planetas.

"Pero la observación estrecha demostró, en primer lugar, que el número de seres tricerebrados había aumentado gradualmente y, en segundo término, que de tanto en tanto daban lugar a manifestaciones sumamente extrañas, jamás observadas en los demás seres tricerebrados que habitan otros planetas; quiero decir que, repentinamente, y sin razón aparente alguna, comenzaban a destruir entre sí sus propias existencias.

"En ocasiones, esta mutua destrucción de vidas no tenía lugar solamente en una región sino en varias, durando, no ya un 'Dionosk' sino varios 'Dionosks' y a veces, incluso, 'Ornakras' enteros. (Dionisk significa 'día'; Ornakra significa 'mes').

"En ciertas oportunidades se hacía evidente que a raíz de estos horribles procesos disminuía rápidamente el número de terráqueos; pero durante otros períodos, en cambio, el número de habitantes aumentaba considerablemente.

"Paulatinamente nos fuimos acostumbrando a esta peculiaridad de los seres que habitan la Tierra, aceptando como explicación de los hechos que, evidentemente, por ciertas consideraciones de naturaleza superior estas propiedades debían haber sido dadas deliberadamente al órgano Kundartiguador por la Altísima Comisión; en otras palabras, en vista de la fecundidad de estos bípedos, supusimos que la misma había sido concebida intencionalmente, debido a la necesidad de que existiesen, en crecido número a fin de poder mantener el Movimiento Armónico cósmico-común.

"De no haber sido por esta extraña peculiaridad, nunca se le hubiera ocurrido a nadie que había algo 'raro' en ese planeta.

"Durante el período a que me he referido anteriormente, visité personalmente la mayoría de los planetas de aquel sistema solar, recorriendo tanto los habitados como los todavía sin poblar.

"Por mi parte, los que más me agradaron fueron los seres tricentrados que habitan en el planeta que lleva el nombre de Saturno, cuyo aspecto exterior es completamente distinto al nuestro, pareciéndose, por el contrario, al del cuervo.

"Es interesante hacer notar, dicho sea de paso, que por una u otra razón, la forma 'cuervo' no sólo existe en casi todos los planetas de este sistema solar, sino también en la mayoría de los demás planetas de nuestro Gran Universo, en los cuales habitan seres de diversos sistemas cerebrales, recubiertos con cuerpos planetarios de distintas formas.

"La comunicación verbal usada por estos seres cuervos, del planeta Saturno, es bastante semejante a la nuestra

"Pero en lo que a su pronunciación se refiere, ella es, a mi juicio, la más hermosa de cuantas he oído.

"Podría compararse con el canto de nuestros mejores cantantes cuando éstos cantan con todo su Ser en un tono menor.

"En cuanto a sus relaciones con los demás, sólo pueden llegar a ser conocidas viviendo con ellos y compartiendo la existencia.

"Todo lo que puede decirse es que estos seres-pájaros tienen un corazón exactamente igual al de los ángeles más próximos a nuestro ETERNO HACEDOR Y CREADOR.

"Estos seres viven en estricta conformidad con el noveno mandamiento de nuestro CREADOR que dice: 'Haz con los demás lo que quisieras hicieran contigo'.

"Más adelante, tendré que contarte por cierto todo lo referente a estos seres tricerebrados que habitan el planeta Saturno, puesto que uno de mis mejores amigos que me acompañó durante todo mi exilio en aquel sistema solar, fue precisamente un ser de aquel planeta, quien tenía el aspecto exterior de un cuervo, y cuyo nombre era 'Harharkh'."